

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 5.

PUBLICACIÓN MENSUAL.

MAYO de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

DON BOSCO

Y LA BUENA PRENSA. (1)

SABIDO es el daño grande que causan las malas lecturas y cierto es, por desgracia, que á cualquier parte que volvamos nuestra vista, no veremos otra cosa que una creciente inundación de producciones impías y desmoralizadoras que pretenden acabar con todo lo que de noble y de santo se encierra en el corazón humano. La razón, la historia, la autoridad, la legislación y la cotidiana experiencia, gritan muy alto contra esas destructoras enseñanzas, que encierran en sí la causa de perniciosos efectos contra la sociedad, la Religión y la Moral. ¿Qué ruina no ocasiona-

ron en el siglo XVI, y ocasionan las doctrinas de Lutero diseminadas por toda la Germania; en el siglo XVIII las de los enciclopedistas en Francia; y las de los incrédulos del siglo XIX, masones y liberales, no en una determinada nación sino en toda la redondez de la tierra? En verdad que no puede menos de estar aún indeciso, si es peor la ignorancia ó la falsa ilustración. Una y otra no dejan de ser funestísimas, y las malas lecturas entrañan virtud doblemente poderosa para difundir entre los hombres la ignorancia, madre de todos los errores, y la falsa ilustración, madre de todos los crímenes. Merced á las malas lecturas acontece que se aprende lo que se debería ignorar y se ignora lo que debería saberse; se aprende lo que oscurece las inteligencias y se ignora lo que las inunda de resplandores; se aprende lo que pierde y se olvida lo que salva, se aprenden los caminos del pecado, del crimen y del vicio y se abandonan las hermosas sendas de la honradez, de la virtud y de la santidad.

(1) Del nuevo opúsculo *El gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX*. (V. la Bibliografía, al fin).

Las malas lecturas pervienten las inteligencias y envenenan los corazones. Triste es la situación de un alma sumida en la noche de la ignorancia, pero esa noche cuando está iluminada por los siniestros resplandores de una falsa ilustración, á más de la tristeza, terror y espanto nos infunde.

¿Qué hacer para contrarrestar tamaño mal?

« Cuando los que están obcecados por las tinieblas de los errores, ha dicho León XIII, trabajan con empeño por desarraigar la fe de la verdad católica y combatir la religión cristiana, nada es tanto de desear como el que los hijos de la luz se muestren denodadamente defensores de la justicia y protectores de la salvación de las almas. »

« No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas, á que hemos venido á parar: y puesto que el principal instrumento de que se valen los enemigos es la imprenta, conviene que los católicos opongan la buena á la mala prensa, para defensa de la verdad y tutela de la Religión. »

« De esta manera, decía San Francisco de Sales, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error. »

Don Bosco, que por la divina Providencia había sido enviado para contrarrestar todas las corrientes de perversión de su siglo, no descuidó la prensa que muy bien sabía que así como es el principal vehículo del vicio, puede igualmente serlo de la virtud y del bien. Veamos brevemente lo que en este sentido hizo y sigue haciendo por medio de sus hijos.

El rey Carlos Alberto había emancipado á los protestantes y judíos en 1848. Parecía que con este acto solo se entendía la libertad de profesar exteriormente su culto, sin detrimento de la Religión Católica, que era la sola Religión del Estado. No lo entendieron así los herejes y apenas obtenido este permiso y el de la libertad de imprenta, comenzaron una universal é impetuosa propaganda de sus errores entre el pueblo católico, valiéndose para ello de todos los medios posibles y principalmente de libros y hojas perniciosas, que, previendo lo que había de pasar, tenían de antemano preparadas.

Encendiéndose de caridad y de celo el corazón de Don Bosco, y anhelando preservar á la juventud de los lazos que se la tendían, en unión de otras personas fundó una revista titulada *El Amigo de la Juventud* y publicó varios opúsculos dando la voz de alarma y desenmascarando y atacando de frente con valor y energía á las sectas que campaban á mansalva y no esperaban hubiese quien tan pronto les saliese al encuentro y atajara

sus pasos, pues habían cogido desprevenidos á los católicos, que descansaban confiados en algunos artículos de la Constitución, que prohibían todo ataque á la Religión Católica.

Don Bosco siguió adelante y fundó las *Lecturas Católicas*, publicación mensual, que continúa difundiendo por toda la Italia é islas adyacentes.

La alegría y el bien que esta propaganda produjo entre los católicos, es indecible; en solo un año se repartieron entre toda clase de personas más de 200,000 ejemplares del libro de Don Bosco, *Avisos á los Católicos*.

Fácil es comprender la rabia y desesperación de los protestantes al verse descubiertos y observar que los opúsculos de Don Bosco pasaban de mano en mano y que eran calurosamente recomendados por varios Obispos y encomiados por algunos Cardenales y hasta por el mismo Santo Padre. Trataron de oponerse con las *Lecturas Evangélicas*; pero como con este medio no lograran sino desprestigiarse cada día más y más, se empeñaron con él en una acalorada controversia que acabó de confundirlos por completo.

Heridos en lo más vivo de su amor propio y atajados en sus satánicos intentos, no pudiendo llevar el peso de su derrota, juraron acabar de otro modo con Don Bosco, como ya habían hecho con otros invictos campeones de la verdad. Durante el espacio de dos años, raro fué el día en que el caritativo apóstol no se viera amenazado de muerte. Ora eran asesinos que le asaltaban en el calle; ora sicarios que intentaban matarle con armas de fuego, dentro del templo, en el momento en que catequizaba á sus niños; ora malvados hipócritas que le llamaban en la mitad de la noche para confesar supuestos enfermos; ora pérfidos asalariados que envenenaban su alimento; ora, en fin, legiones armadas que intentaban destruir la casa del Oratorio. Pero, *¿si Deus pro nobis, quis contra nos?* el brazo de Dios le defendía y nunca faltó una circunstancia extraordinaria que salvara á Don Bosco y á sus hijos.

Tan tremenda fué la lucha, que no podía encontrarse en Turín quien quisiera oficialmente encargarse de la censura y revisión eclesiástica de dichas lecturas; por lo que debieron publicarse en otra diócesis hasta que se terminó esta lucha á muerte emprendida en Turín por las sectas contra todos los defensores de la verdad, y especialmente contra Don Bosco.

Y no contento con la fundación y difusión de las *Lecturas Católicas*, emprendió en la ocasión propicia la publicación de una *Biblioteca de la juventud Italiana*, compuesta de los mejores clásicos de su nación, expurgados con exquisita diligencia, como igualmente la colección de clásicos latinos bajo el título: *Selecta ex latinis scriptoribus*. Mas como uno de sus más vivos deseos era que en las

escuelas se introdujera el estudio de los clásicos cristianos, comenzó á publicar, con atentas observaciones y claras anotaciones, los escritos de los Santos Padres latinos bajo el epígrafe: *Selecta ex Christianis scriptoribus in usum scholarum*. Otro tanto hizo con los escritos de los Padres griegos. Pero como aún no estuviera satisfecho su celo, dió principio á la publicación periódica de la *Colección de Lecturas Dramáticas*, á propósito para poderse representar por jóvenes en los colegios y casas de educación.

Don Bosco dejó en la república de las letras cerca de 70 obras destinadas á la juventud y al pueblo, y escritas con gran propiedad y pureza de estilo. Su *Historia de Italia* ha alcanzado ya 24 ediciones y del *Joven Instruido*, libro de piedad, se han editado más de 1,300,000 ejemplares en casi todas las lenguas.

Se calculan en más de CIENTO MILLONES los buenos libros y opúsculos para toda suerte de personas salidos de las tipografías salesianas.

Los grandes bienes producidos por las *Lecturas Católicas* movieron á los Salesianos á establecerlas en América, y hace trece años que, al igual del Oratorio de Turín, se estampan en la casa salesiana de Buenos Aires, y cinco en Nitheroy (Brasil), en portugués, para mantener la integridad de la fe y obtener el mejoramiento de las costumbres.

Con este mismo fin comenzaron también á publicarse en Sarriá-Barcelona, y con el mayor encarecimiento y los mejores deseos se las recomendamos á nuestros caros lectores. La modicidad del precio, la variedad de sus publicaciones y el bien grande que pueden producir por la profundidad y bondad de sus doctrinas, las hacen recomendables á toda clase de personas.

Grandes son los males, como hemos dicho al principio, que ocasiona la prensa impía y desmoralizadora; mas estos males podríamos contrarrestarlos si con decisión y empeño todos los católicos pusieran manos á la obra. Sabida es la triste y precaria situación por que atraviesan la publicaciones genuinamente católicas. ¿A qué es debido esto? A la apatía de no pequeño número de católicos, que miran esta cuestión como de poca monta, y que en lugar de contribuir con sus recursos al sostenimiento, mejoramiento y propaganda de la buena prensa, se los retiran, si es que no los invierten en el auxilio de la liberal.

Es preciso, pues, que abriendo de una vez nuestros oídos á las continuas enseñanzas de los pastores de nuestras almas, reconozcamos y sepamos apreciar la excepcional importancia del periodismo católico, que supera á la que los ministros del Señor ejercen en sus respectivas parroquias por el ministerio de la predicación; ya que el pá-

rrero predica una vez á la semana y el periódico todos los días de la semana: el párrero predica á un puñado de fieles y el periódico á miles y millones de infieles. Pues, ¿y que cosa podrá compararse al universal apostolado del libro, el cual reproducido en miles y millares de ejemplares se esparce por todas partes, y lo mismo penetra en los palacios del rico que en los miserables tugurios del pobre, sin exigir tarea alguna para ser leído? Ahora bien; ¿no es una vergüenza que mientras la prensa impía vive y se propaga con el dinero de muchos católicos, la católica viva una viva endémica y con trabajo pueda sostenerse por falta de subscriptores y propagadores de la misma?

Si, pues, queremos pasar por verdaderos católicos y que N. Señor Jesucristo non reconozca por suyos, es preciso que, no solo no contribuyamos ni aún con un céntimo chico al sostenimiento de cualquier diario ó publicación impía ó liberal de cualquier matiz que sea, sino que con todas nuestras fuerzas, caudales é influencias propaguemos toda suerte de publicaciones católicas y que demos la preferencia en la adquisición de libros científicos ó escolásticos, á las librerías que solo y exclusivamente enriquecen su surtido con producciones enteramente católicas.

Concluyamos con las notables palabras del Cardenal Alimonda: « La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: *ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.* »



MES DE MARIA.

ES INNEGABLE que la Virgen premia los tiernos obsequios de sus devotos, y les manifiesta con prodigios con cuanto placer recibe sus dones. Un joven franciscano tenía la costumbre, antes de tomar el hábito, de hacer diariamente una guirnalda de flores para coronar una imagen de Nuestra Señora; y no pudiendo continuar en el convento esta práctica, estuvo tentado de dejar el hábito; pero se le apareció la Virgen y le mandó sustituir la corona de flores con la corona espiritual.

En la Edad Media decíase que al lado del cristiano que rezaba la corona con fervor y atención, se colocaba un ángel que iba

ensartando en un hilo de oro una rosa por cada Ave y una azucena por cada Pater, y que después de colocar esta guirnalda en la cabeza del devoto, desaparecía dejando un suave olor de rosas.

Tal vez por esto el celoso P. Lalomia concibió, hacia la mitad del siglo pasado, la idea de consagrar el mes de Mayo á nuestra dulce Madre. Italia es la primera nación católica que practicó esta devoción, que en breve se extendió á las demás naciones.

El mismo sentimiento que movió á los siervos de María á consagrarle un día de la semana y á honrarla tres veces al día, les inspiró también el pensamiento de consagrarle un mes entero, y como para hacer una ofrenda, dice el abate Le Tournier, se debe escoger lo mejor y lo más agradable, han elegido el mes de Mayo, que es, sin duda, el más hermoso del año.

Pío VII concedió innumerables indulgencias á los que, ya pública ó privadamente, honrasen á María Santísima durante este mes.

Mas cualquiera que sea el origen de esta práctica, está ya generalmente admitido entre los devotos de la Virgen el reconocer el mes de Mayo con el nombre de *Mes de María*, como si de derecho estuviera destinado para Ella y la perteneciese, para ser honrada, esta época risueña y apacible.

La consagración de un mes entero á la Reina de toda hermosura, llamada arquetipo de todas las bellezas, contiene, en efecto, tesoro de fe, ternura y amor. Nada tan poético como este tiempo. Mayo es la armonía de todas las estaciones: la Virgen, la más bella de las armonías cristianas, como Mayo, adorna toda la naturaleza, revistiéndola de verdor, esperanza y lozanía. Mayo da espesura al follaje de los árboles, tapiza al suelo, matices y perfumes á las flores, pero la Virgen bendita hace brotar dulcísimas satisfacciones, llena el alma de virtudes y la cubre de los pomposos adornos de la caridad. La ternura no pudo discurrir mejor obsequio para su Madre y Reina que dedicarla este mes entero que tiene con ella tantas analogías; el *Mes de María* es una institución inspirada por el amor celestial.

Y nosotros que de hijos fieles suyos nos preciamos, no hemos de dejar ciertamente, durante este santo mes, de manifestar este amor á María y á su divino Hijo; esto es, un amor práctico, un amor de obras, un amor, en fin, que no encuentra su reposo sino en la persona amada y que por lo mismo se esfuerza en complacerla y en evitar todo cuanto pudiera disgustarla, cuanto de cerca ó de lejos nos hiciera menos dignos de ella. Evitemos, pues, el pecado, porque este es el más grande y grato obsequio que á María podemos ofrecerle.



CONCLUSIONES

APROBADAS POR EL

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO

CELEBRADO EN BOLONIA (ITALIA)

en Abril de 1895.

(Conclusión) (1).

Prensa popular — Lecturas Católicas — Boletín Salesiano — Bibliotecas circulantes.



ONSIDERANDO que la prensa, el más grande vehículo para la rápida difusión del pensamiento, ejerce sobre las modernas sociedades poderoso é incontrastable imperio;

Que la prensa irreligiosa é inmoral es una causa funesta de la perversión de la mente y de la corrupción del corazón;

Que el pueblo ignorante, atribuyendo una gran autoridad al magisterio de la prensa, está con más facilidad sujeto á su poderosa influencia;

Que, por el contrario, la prensa que se inspira en la doctrina de Jesucristo y en las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia, es un saludable preservativo y eficaz antídoto al mortal veneno de la prensa impia;

Considerando, por último, que el asociarse á la buena prensa y procurar su ilimitada difusión es un sacerdocio nobilísimo y cristiano y social apostolado;

El Congreso:

Presenta un tributo de profunda veneración á la querida memoria de D. Bosco, el cual, estudiando á fondo las necesidades de nuestra época, comprendió en el amplio radio de su acción, tan preciosa para la restauración religiosa y social, el apostolado de la prensa, prestandole su decidido apoyo desde los comienzos de su sacerdocio, hasta el día en que su bendita alma dejó la tierra para reposarse en el seno de Dios;

Aplau de á los hijos y discípulos de D. Bosco, que, ardiendo en el celo y caridad de su padre y maestro, trabajan incansables en la propaganda y difusión continua de libros y de sanas y útiles lecturas;

Hace votos para que, siguiendo el ejemplo de otras naciones, se difunda en Italia, en modo especial en los centros fabriles, el periodismo popular católico, como efficacísimo medio para retornar á Dios y á la Iglesia á las clases obreras;

Hace á todos los Cooperadores Salesianos un apremiante llamamiento para que con su palabra y con el magisterio poderoso del ejemplo alejen á sus subordinados de toda suerte de lecturas perniciosas, y les inspiren amor y afecto á la prensa católica,

(1) V. Bol. de Abril.

haciéndose sus activos y celosos propagandistas; y para que difundan y protejan á los diarios católicos, que tan importante, necesario y saludable apostolado ejercen.

Recomienda calurosamente á la caridad y celo de los Cooperadores las obras que salen de los establecimientos tipográficos salesianos, como un tesoro de familia, que debe ser difundido con ilimitada profusión, y en modo especial les recuerda las *Lecturas Católicas* con tanto empeño y solicitud fundadas y sostenidas por D. Bosco;

Con el más vivo y especial interés encarece la lectura del BOLETIN SALESIANO en el que revive de continuo el espíritu del venerando D. Bosco en sus Obras, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada.

Incita, por último, á comunicar vigoroso impulso á las *Bibliotecas Circulantes* para la juventud y el pueblo, y recomienda á la actividad de los Cooperadores la fundación de estas *Bibliotecas*, disponiéndolas de manera que abracen el mayor radio de acción posible en las ciudades y aldeas;

Hace votos fervientes á fin de que la Obra Salesiana, también en el campo de la prensa, continúe y aumente su prodigiosa expansión.

Prensa Escolástica.

Lecturas amenas y educativas para la juventud.

Considerando que la escuela ha venido á ser en muchas partes la tumba de la fe y de la moral de la juventud, en vez de ser, como debiera, su más firme y segura salvaguardia;

Que una de las más principales causas de esta ruina religiosa y moral es la adopción de textos no purgados en lo que á la religión y á la más delicada moral respecta, ó neutros, es decir, que no contienen idea alguna de religión positiva, y mucho menos de la católica;

Que esta plaga desgraciadamente ha ya invadido no solamente las escuelas superiores y secundarias, sino también la elementales y hasta los mismos Asilos de la infancia:

Que sin perder de vista estos fatales principios se compilan con frecuencia ciertos libros que bajo el título de *Biblioteca del Pueblo*, *Biblioteca de la Juventud*, *Biblioteca amena*, *educativa*, etc. etc. corren en manos de la juventud y penetran en el santuario de la familia;

Considerando que es pequeña toda solicitud en asunto de tan capital importancia;

El Congreso, como un tributo de admiración al ejemplo y enseñanzas de D. Bosco que tanto se esforzó para oponer una infranqueable barrera á la prensa impía con la difusión de la buena, considerando esta obra como una de las más principales de cooperar al bien social y religioso, delibera que;

1.º Los Cooperadores y Cooperadoras, máxime los padres y madres de familia, velen atentamente sobre

los libros que se imponen como texto, ó cuya lectura se aconseja en las escuelas, especialmente la historia civil, de la literatura ó natural, y en las escuelas elementales sobre los libros de lectura y el de los *derechos y deberes del ciudadano*. Y para estar más seguros y tranquilos sobre la moralidad de los libros que deben adoptar y que al mismo tiempo llenen todas las exigencias de los programas gubernativos, se hacen votos para que la Congregación Salesiana dé á conocer con tiempo, en el *Boletín*, los textos que ella adopta para sus colegios de primera y segunda enseñanza.

2.º Conociendo por sí ó por otros que se adoptan ó se recomiendan libros malos ó por algún concepto peligrosos á la fe y á la moral, hagan y promuevan enérgicas protestas ante la autoridad competente, civil y escolástica, la cual tiene el deber de tutelar así la moralidad, como la Religión Católica, sobre todo en Italia, donde aquella según el Estatuto fundamental del Reino, es todavía la sola religión del Estado. Cuando esto no bastare, se valdrán de la prensa, á fin de que el mal, como bien lo merece, sea públicamente conocido y debidamente reprobado.

3.º Los Cooperadores y las Cooperadoras trabajen con todos los medios que están á su alcance, á fin de que no penetren en las familias, ni corran por las manos de la juventud de uno y otro sexo, so color de lectura, no solo libros descaradamente anticristianos é inmorales, pero tampoco aquellos que, bajo cierto barniz de cristianismo, así dicho civil, y con colores poco castos ó halagadores en demasía de la más temible de las pasiones, son á menudo más funestos que los primeros.

4.º Como la obra de los Cooperadores y de las Cooperadoras no ha de ser tan solo negativa sino también positiva, promuevan por cuanto les sea posible la introducción, en las escuelas é institutos educativos, de libros que sin dejar de satisfacer á los programas oficiales, sean seguros en lo que atañe á la religión y á la moral.

5.º Y siendo así que la afición á la lectura, sobre todo en la juventud, ha llegado á ser una imperiosa necesidad, los cooperadores y cooperadoras deben por lo mismo interesarse en que sean conocidas y difundidas ampliamente las obras de sanos autores que se proponen al tiempo mismo enriquecer la mente de buenos y útiles conocimientos literario-científicos y educar el corazón á la religión y á la virtud.

6.º Por último, al mismo tiempo que el Congreso aplaude á la veneranda memoria de D. Bosco, y á la solercia de sus hijos, por las innumerables lecturas publicadas en bien de la juventud, recomienda á los Cooperadores y Cooperadoras que sostengan y favorezcan decididamente este providencial Apostolado Salesiano, y dilaten siempre más y más su benéfica acción.

Organización de los Cooperadores.

Considerando lo mucho que importa para mantener vivo el espíritu y la acción salesiana entre los cooperadores, unirlos como en una grande y bien organizada familia;

Considerando que á este fin nos dejaba el venerando D. Bosco, quien se inspiró en los sabios con-

sejos del inmortal Pío IX, la sapiente organización que se expresa en el Reglamento de los Cooperadores;

Recordando con aplauso que de este importantísimo punto se ocupó con particular estudio y notable fruto la primera reunión de los Directores Diocesanos, que se tuvo en Turín en Setiembre de 1893, y de la cual salió el *Manual Práctico* de los Cooperadores;

El Congreso ardientemente recomienda:

1.º Que en las diócesis ó parroquias en las que los Cooperadores estén regularmente organizados, según las normas del Reglamento y del Manual, se persevere en el camino emprendido con espíritu y celo genuinamente salesiano;

2.º Que en donde hubiere un buen número de Cooperadores aún no organizados, se organicen lo más pronto posible, procurándose el apoyo y la aprobación de las Autoridades eclesiásticas locales; bastando para emprender esta buena obra la iniciativa de cualquier celoso Cooperador ó Cooperadora;

3.º Que se cele para que en las provincias donde la Asociación se hubiere difundido mucho, se nombren Decuriones en todas las parroquias; Vice-Directores en las ciudades menos importantes y un Director Diocesano en la capital, el cual, cuando la necesidad lo exigiere, constituirá una Junta de Cooperadores y una Sub-junta de Cooperadoras;

4.º Que se tengan con regularidad las anuales Conferencias Salesianas, según lo prescrito en el Reglamento y Manual; y estas conferencias se celebren también en los pueblos ó ciudades donde aún no hubiere ni Directores ni Decuriones Salesianos;

5.º Que todos trabajen para agregar á la Asociación nuevos celosos y generosos Cooperadores y Cooperadoras.



El R. P. UNIA y los leprosos de Agua de Dios.

Hé aquí la hermosísima carta de los leprosos, que en el número pasado, prometimos publicar.

MUY REVERENDO PADRE D. MIGUEL RÚA
SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA
TURIN.



RANDE y profundamente dolorosa ha sido la pena y la sorpresa que nos ha causado la muerte del abnegado y sublime misionero, el Muy R. P. Miguel Unia. El Lazareto viste luto porque ha perdido al infatigable obrero que tanto se esforzaba por conservar la animación en este lugar de sombría tristeza y vestir de gala la mansión donde solo se palpa el dolor y la miseria; y sus infelices leprosos, los desheredados, lloramos hoy y lloraremos siempre al tierno hijo de D. Bosco que no bien supo que existía aquí una porción

de seres afligidos, secuestrados de la sociedad, empujado por irresistible impulso, voló donde ellos y sin omitir nada para mejorar su triste posición, les ofreció hasta la vida.

Tanto trabajo y buena voluntad puesta en acción, lo llevaron más de una vez al borde del sepulcro (1); pero la intensidad del afecto que profesaba á sus dilectos hijos, devolviéndole la salud, le daba nueva vida, y en cuanto sus fuerzas se lo permitían volvía presuroso á enjugar las lágrimas que por fuerza hace brotar un dolor sin alivio, un mal sin esperanza.

En previsión de lo que por desgracia nuestra nos dice hoy la más desconsoladora realidad, hizo venir de Europa al M. R. P. Crippa, un hermano clérigo y un seglar, que dan hoy testimonio elocuentísimo del mayor bien que debemos al Apóstol de los leprosos en Colombia.

Dios habrá acogido en su seno esa alma meritísima que en su paso por la tierra deja una estela de luz que el tiempo jamás podrá borrar, antes bien, le dará nuevo brillo cada día.

Llenó su misión en la tierra, justo era que se extasiara en la presencia de su Creador, al lado de los bienaventurados. ¡Ojalá que el brillo de esa corona de inmarcesible gloria que irradia sobre su frente inmaculada, llegue hasta nosotros, ilumine nuestros corazones y, convertida en delicado bálsamo, mitigue el dolor intenso que nos produce la orfandad en que nos deja sumidos su separación eterna.

Reciba V. R., y por su honorable conducto, la benemérita Congregación Salesiana, los más íntimos sentimientos de viva condolencia por la sensible pérdida que ha hecho y que Colombia entera deplora con la mayor aflicción.

ENRIQUE ASCULERA. — RAFAEL SALGAR. — CRISÓ-
TOMO BAUTISTA. — ANGEL M.^a BERNAL. — LU-
CINDO GRAJALES. — NICOLÁS ARIGA. — ISIDORO
GÓMEZ. — ANTONIO GUTIERREZ. — JOSÉ M. GU-
TIERREZ. — DARIO FORERO. — TOMÁS D. SANCHEZ. —
DIONISIO ARAOS. — HERÁCLITO PORERO. — POSIDIO
GONZÁLEZ. — CIPRIANO FRANCO. — REINALDO M.^a
LIÉ. — JESÚS FELECHE. — MANUEL M.^a MURILLO.
— BELISARIO GARCIA. — ADOLFO M.^a GONZÁLEZ. —
FRANCISCO BORRÁS. — DAVID GALEANO. — EMILIO
RIVERA. — ABEL BAQUERO. — VICENTE GARCÍA. —
ELIAS RIVERO, etc. etc. etc.

Agua de Dios, Diciembre de 1895.

No podían los leprosos olvidar el alma del que por varios años ha sido su paño de lágrimas y á quien deben los solícitos cuidados de que ahora son objeto, por lo que el 4 del p. p. Enero celebraron un solemnisimo funeral por el eterno descanso del alma del R. P. Unia; mas no disponiendo de espacio en este número, daremos de él cuenta á nuestros lectores en el número próximo.

(1) El R. P. Miguel Unia se había visto dos ó tres veces acometido de la sarna, y en otras ocasiones, durante los cuatro años que pasó entre los leprosos, hubo de retirarse á Bogotá muy quebrantado, pues sus continuos trabajos, sus frecuentes emociones y sobre todo el ardiente clima de Agua de Dios, eran una lima sorda que minaban su salud y han acabado con su vida.



TIERRA DEL FUEGO.

Misión de la Candelaria.

REV. SEÑOR D. RÚA.

A la verdad que no sé como romper mi largo silencio. No es que me falten materiales, al contrario, éstos sobran; mas el miedo de caer al hablar de nuestros asuntos, en alabanzas por el bien que por medio nuestro hace el Señor de la viña, me ha detenido hasta ahora y me ha impedido escribirle; pero dejando ahora á un lado todo escrúpulo quiero hoy hablarle de nuestra misión.

Animosidad entre los Indios del Norte y los del Sur. — Horrorsa tragedia.

Desde mi última carta de mayo de 1894 al Ilmo. Sr. Fagnano, los indios que, como entonces dije (1), acudían á nosotros en buen número, ahora no lo hacen sino en pequeños grupos que casi nunca pasan de ciento. La causa de esto es la profunda enemistad que hay entre los del N. O. de Río Grande, donde se halla enclavada nuestra misión, y los del Sur. Estos últimos han vuelto á pasar huyendo el Río, perseguidos por los del Norte, con los cuales se han batido, quedando sobre el campo varios muertos de ambas partes.

Cuando por primera vez vino Mons. Fagnano, es decir, en agosto de 1894 con el vapor Torino, se hallaban en la Misión un centenar de Indios entre los del S. y los del N., y entre ellos un crecido número de niños que ya conocían las oraciones y nos daban buenas esperanzas. Poco después sucedió la terrible desgracia que paso á referirle.

El 14 de agosto llegaron á la misión varios individuos, unos empleados del Gobierno Argentino y otros dedicados á buscar oro. Durante algunos días se sirvieron de nuestra hospitalidad, dirigiéndose después hacia

el SE. diciendo que iban al cabo S. Pablo. Nada habíamos aún sabido de su viaje, cuando el 5 de Setiembre llegaron á la misión tres de ellos, jadeantes y con los vestidos hechos jirones. A penas me vió su jefe empezó á gritar; ¡ayudadnos, Padre! los indios han matado á Sanmartín y á otros dos, debiendo nosotros á la fuga nuestra salvación.

Cuando se hubo algo tranquilizado me narró que en la madrugada precedente mientras estaba bebiendo mate, oyó un ¡ay! sofocado y mirando al rededor suyo vió á un Indio llamado Capelo, que ayudado de varios otros cogieron á Sanmartín y á otros dos cosidiéndoles á puñaladas; que él debía sufrir la misma suerte, cuando corrió al único caballo que tenían y á escape se dirigió á donde se hallaban los otros dos compañeros, y que los tres burlando la vigilancia de sus enemigos, habían podido llegar hasta nosotros.

Este Sanmartín, muerto tan bárbaramente, era un homicida; prueba, de que Dios á la corta ó á la larga castiga al pecador.

Les pregunté qué era lo que pensaban hacer, y me contestaron: si nos da V. R. cuatro ó cinco hombres, caballos, fusiles y provisiones volveremos atrás para vengarnos.

Como es de suponer no pude satisfacerles, sin embargo, les presté dos caballos para que pudieran dirigirse á S. Sebastián y mandé á acompañarles á uno de los nuestros con una carta urgente para el Comisario de dicho pueblo y otra para el encargado del Páramo, y al cabo de 8 días vimos llegar al sustituto del Comisario con dos soldados y seis voluntarios, todos bien armados.

Yo me negué á acompañarles en esta expedición contra los indios, pues de otro modo me hubiera enagenado la voluntad de los que teníamos en casa; estaba además convencido de que solo encontrarían las huellas y algunas cenizas que indicaran el lugar de su campamento, como así fué en verdad. Llegados al lugar de la ocurrencia, tomaron nota de lo que encontraron, y después de cuatro días volvieron á la misión donde permanecieron dos días más, dejándonos de menos al mancharse un saco de galleta, algunos quintales de carne y un barril de vino, llevándose además un caballo que les prestamos.

En el mes de Marzo vino el jefe de policía de la Tierra del Fuego, nos tomó declaración de lo acontecido, y nos dijo que el Indio Capelo, habiendo querido asaltar la estancia del ex-ministro Inglés, Sr. Bridgel, éste le sorprendió y lo mató. También nos dijo que se había sabido que si el golpe le hubiese dado buen resultado, Capelo hubiera hecho otro tanto con nuestra misión. Este Indio Capelo parecía más bien un natural de Buenos Aires que un habitante de la Tierra del Fuego. Varios años estuvo al servi-

(1) V. Bol. de Febrero de 1895.

cio del gobernador, Doctor Cornero, quien se le llevó á la capital, pero por alguna infidelidad cometida, le obligó á volver á sus hogares, en donde se hizo jefe de bandidos, hasta que cayó bajo el plomo del Sr. Bridgel, acabando así su pésima vida, fruto de la enseñanza laica y de la falta de sentimientos religiosos y de moral cristiana.

¡ Nemo propheta in patria sua !

Hablemos ahora de nuestra Misión. Estamos en buenas relaciones con los Indios de la Tierra del Fuego: los del N O. se hallan siempre en medio de nosotros, y los del S E. vienen á menudo, pero en pequeños grupos y apenas si se paran 15 ó 20 días. Cuando vienen, procuramos retenerles lo más que podemos con galletas, pan, frazadas, trajes, etc., aprovechando este poco tiempo instruyéndoles en nuestra santa religión. Lo que más nos da que hacer es la extraordinaria dificultad del idioma. ¡ Cuánto bien se podría hacer sin esta deficiencia, y cuánta falta nos hace un intérprete ! Habíamos contado con Luis Miguel Calafate y mucho nos prometíamos de sus servicios, pero es el caso de repetir : ¡ *Nemo propheta in patria sua* ! Nuestro convertido dijo primero haberse olvidado del Indio, después se ejercitó en el manejo del arco y por fin me pidió permiso para ir en busca de un hermano suyo que debía hallarse en Bahía Inútil. Al cabo de 15 días volvió solo y ¡ en qué estado ! Tuvimos que vestirle de pies á cabeza, y creimos que los sinsabores probados en su viaje le hubiesen en algo cambiado, pero al cabo de pocos días sus instintos salvajes volvieron á dominarle y con tal fuerza, que tomó las de Villadiego, llevándose hasta la llave de su cuarto. Monseñor Fagnano cuando vino le mandó buscar y se le llevó á Puntarenas.

Todas estas dificultades no nos hacen, sin embargo, desfallecer en nuestra obra. Confiamos en Dios, quien nos ayudará en la ardua empresa de ganarle almas, salvando las nuestras.

Nuevo específico. — Otras Costumbres. — Primera sepultura Cristiana entre los Onas.

Ahora quiero darle á conocer el modo particular que tienen los médicos de aquí de curar á sus enfermos. Cuando un indio hombre ó mujer, viejo ó joven, grande ó chico se halla enfermo, se llama al médico, el cual hace colocar al enfermo á sus pies y después de repetidas fricciones en la parte dolorida, si ésta es, por ejemplo, el vientre, se pone encima de pie ó de rodillas y lo pisotea hasta más no poder. Puede V. imaginarse los gritos y las imprecaciones de la víctima,

pero no por esto disminuye el ardor del doctor, el cual alterna los pisotones con las fricciones. Cuando la parte enferma es la cabeza, las espaldas ó el hombro, etc. entonces se cambia de procedimiento, reemplazando los pisotones con tremendos puñetazos, que el enfermo recibe con dulce resignación, pues los juzgan tan necesarios, que si no pudieran recibirlos les parecería faltarles el mundo entero. Es verdad que muchas veces la impaciencia del alma por abandonar el cuerpo la obliga á marcharse antes de que la operación termine; mas esto no es suficiente para que ellos cambien de sistema. Estas operaciones van generalmente acompañadas de gritos, imprecaciones, amenazas, gestos y contorsiones ridículas para obligar al espíritu maligno á huir, pues, según ellos, vive en el cuerpo del enfermo. De esto he sido yo mismo testigo no una sino muchas veces al día, pues á esta operación se sujetan los enfermos no solo todos los días, sino varias veces durante él; y si no siempre, con frecuencia he logrado impedir ó aminorar tan bárbaros procedimientos. Como á jefe de la Misión se me presentan con frecuencia enfermos para que les opere á su manera, mas yo me contento con hacer el signo de la cruz sobre la parte dolorida, y les despido aconsejándoles la templanza, á cuya casi absoluta falta debe atribuirse la mayor parte de sus dolencias.

A los buenos vestidos que les regalamos, estos pobres indios prefieren sus capas hechas con piel de guanaco. No acostumbran llevar sombreros, y tienen la cabeza casi afeitada dejándose solo un cerco de cabellos como los hermanos Franciscanos. Durante el invierno se envuelven los pies en una especie de zuecos, también de piel de guanaco. Los rizos que caen de esta corona de cabellos se los sujetan con cordones de cuero. Cuando muere uno de ellos cambian de Campamento, envuelven el cadáver en pieles y antes de darle sepultura, queman todo lo que ha pertenecido al difunto. Aman á sus hijos con un cariño extraordinario, por lo que ni aún siquiera se los quieren confiar al Misionero; é inútil es que nos esforcemos en hacerles comprender, que solo buscamos su bien, que los vestimos, abrigamos, mantenemos, etc. es lo mismo que hablar á sordos. Esta, como fácil es de comprender, es una de las más grandes dificultades con que tropezamos, y que entorpece la acción civilizadora del Misionero.

El 27 de Junio murió de fiebre gástrica y pulmonía el padre del Capitán, á quien dos días antes había yo bautizado, poniéndole el nombre de *José Abuelo*. Este ha sido, tal vez, el primer indio Ona que ha recibido Cristiana sepultura. No había aún espirado que ya uno de sus hijos intentó envolverle y cubrirle para sofocarle y acortarle sus sufrimientos; pero encontrándome yo presente, pude impedir tan criminal acción. ¡ Qué en

trañas de terneza y filial amor; A penas espiró se le amortajó *more solito* y se le condujo al cementerio, con asistencia del sacerdote y se le dió cristiana sepultura, reposando su cuerpo á la benéfica sombra de la Cruz.

Civilización Moderna. — La voz del Misionero y sus efectos.

Algunos mineros llegados el otro día de San Sebastian, nos anunciaron que habían sido capturados en Bahía Inútil un centenar de Indios, sin contar las mujeres y los niños (cerca de 300), y que queriéndoles llevar á la Misión de Dawson, el gobernador de Puntarenas no lo permitió. ¿Cual será su suerte?

Oiga, por Dios, R. Padre. En Bahía Porvenir, en Bahía Gentegrande y en otros puntos del Estrecho, los Indios robaron gran cantidad de ganado lanar, y no pudiendo llevárselo todo consigo de una vez, mataron una gran parte y perniquebraron á otras con el fin de que sus dueños no pudiesen aprovecharlas; fueron sorprendidos en esta operación y varios de ellos quedaron sobre el campo, acribillados á balazos. Los dueños tomaron las reses inutilizadas y después de envenenarlas, las mataron. Algunos días más tarde volvieron los indios, y ya puede V. figurarse la horrible muerte que encontraron cuando menos la esperaban. Nosotros hemos procurado hablar con los *Estancieros* en favor de los salvajes, y varios de ellos nos han prometido que si los indios abandonan la rapiña les pasarán veinte ó veinticinco carneros al mes. ¡Quiera el cielo que todos ellos se reduzcan á tan humanitarios sentimientos, y de este modo se perdone la vida de estos pobres desgraciados salvajes!

Después de cinco largos meses nos ha llegado el vapor *Torino*, trayéndonos noticias, entre las que las hay buenas y malas, como la muerte de D. Sala y D. Dalmazo, el viaje de nuestro amado Superior á Palestina y el Congreso Salesiano. ¡Dios sea bendito!

Veo que me he alargado más de lo que yo hubiera querido; dispénsese, amado Padre, y dígnese bendecir á estos sus hijos, particularmente á su afmo.

in C. J.

JOSÉ M.^a BEAUVOIR, Pbro.

Río Grande, Octubre de 1895.



Una medalla de María.

El día 16 de Diciembre amanecí con un dolor tan fuerte en el ojo izquierdo, que parecía se me saltaba. Todo ensangrentado lo tuve tres ó cuatro días. Me encomendé á María Auxiliadora y acordándome de que tenía una medalla suya, me la puse encima del ojo y enseguida sentí alivio, quedando á los tres días como si nada hubiera tenido en él. Agradecida á María Auxiliadora, publico esta gracia para glorificarla.

Consolación Seda.

Utrera, 16 de Dbre. de 1895.

Perseveremos en nuestra oración á María.

¡ Oh la mejor de todas las madres, Virgen Santa! bien sabes la alegría que en nuestros pechos rebosa en estos días, pues á nadie mas que á Vos debemos tan gran merced. La gracia concedida es la siguiente: Habiéndome puesto una hija mía enferma del oído, haciendo 3 años que estaba en manos del médico, muchos fueron los remedios que tuvieron que hacerle y muchos los dolores que sufría, pues se le formaba una úlcera dentro del oído y por la continua supuración llegó á carearse el hueso. Una continuación de súplicas eran las que se hacían á la Virgen bajo el título de María Auxiliadora y muchas las novenas, ya la enferma en particular, ya junta la familia, no desconfiando nunca de esta buena Madre. Parecía que iba mejorando, cuando de nuevo volvió á sentir fuertes dolores, siendo casi insoportables; hasta que por fin en Octubre de 1895 el médico insinuó que se la tenía que hacer una operación y sacarle la parte del hueso careado. Es por demás decir lo dolorosa que fué, pues el médico estuvo 7 cuartos de hora trabajando, sufriendo en extremo la paciente y toda la familia, pero sin perder la confianza en María, continuábamos invocándola en aquellos apurados momentos; pero ¡ oh prodigio de María! después de la operación quedó bastante tranquila la enferma no teniendo ni un momento de calentura ni de supuración la herida, que es tanto lo que siguió bien, que á los 8 días se pudo levantar, y á los quince ya salió de casa, estando del todo bien y no sintiendo dolor ninguno.

Agradecidas á tanto favor, cumplidas ya las promesas hechas á esta cariñosa Madre, cumplo con una de ellas que es publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* para que los que la lean se enfervoricen más y tengan una verdadera devoción á la Virgen bajo el título de María Auxiliadora.

MERCEDES PICH, VDA.
DE CAPDEVILA.

Barcelona, 31 de Enero de 1896.

María refugio de pecadores.

A principios del mes de Diciembre p.p. enfermó mi abuelo de una diarrea sumamente grave, hasta el grado de perder la razón. Viendo yo el peligro en que se hallaba por haberme dicho el Dr. que era un caso de los más graves, y por su edad tan avanzada, pues cuenta 86 años, le insté con ruegos que se confesara y recibiera los Santos Sacramentos, para que estuviera dispuesto á recibir de la mano del Todopoderoso lo que le conviniera; mas todo fué inútil, porque re-nuente como antes, me contestó: *todavía no es tiempo*, hija, *todavía no es tiempo*, que ésta era su respuesta siempre que le hablaba de esto.

En tan angustiosa situación recurrí á la que es consuelo y bálsamo de los que sufren, María Auxiliadora, rezándole una novena y suplicándole le infundiera una santa luz y deseo de recibir los Santos Sacramentos, y le ofrecí al mismo tiempo, si me concedía tan gran favor, publicarlo en el *Boletín Salesiano* y una pequeña limosna para el Colegio Salesiano.

El primer día de la novena, al terminar de exponerle mis deseos y necesidades, fui hacia el enfermo y coloqué sobre su pecho una medalla de nuestra generosa Madre María Auxiliadora, diciéndole con todo mi corazón: *Madre mía, si te dignas oír á una hija afligida, salva esta alma del pecado y sana su cuerpo, á tí lo encomiendo*.

No en vano ha dicho San Bernardo que ninguno que ha implorado su auxilio quedará desamparado, pues al tercer día de la novena, con no poco asombro de mi parte, oí de boca del enfermo que me decía: *tráeme un sacerdote, porque deseo confesarme*. ¡No se ve en esto la mano protectora de María Santísima?

Recibió el enfermo con verdadera humildad los Santos Sacramentos y al terminar yo la novena, mi abuelo estaba fuera de peligro.

En prueba de gratitud á mi buena Madre cumplo mi promesa adjuntando á ésta mi pequeña donación.

M^a. A. M.

Cooperadora Salesiana.

Méjico, 31 de Enero de 1896.

¡María nos ha salvado!

¡Qué buena es María, Consuelo y Auxilio de los Cristianos! Alabémosla sin cesar, démosla gracias y confiemos con una confianza ilimitada en la poderosa protección de tan amorosa Madre.

El día 13 del corriente íbamos cuatro personas en un carruaje, para ver pasar al Sr. Arzobispo de Sevilla; al salir de una calle chocan los caballos contra los de otro carruaje en que iban otras cuatro personas de mi familia. En el momento se rompe la lanza y se desbocan los caballos; mi hermana y sobrina que iban en el otro carruaje, invocan llenas de fe á María Auxiliadora, y yo, perdida ya toda esperanza, y cuando parecía que los caballos irían á estrellarse contra una esquina ó precipitarse en un arroyo que hay á no mucha distancia del sitio donde estábamos, invoco el auxilio de la Sma. Virgen y empezamos á rezar una Salve, al terminarla, siendo lo que menos podía esperarse, vuelca el carruaje, saliendo todas completamente ilesas y sin habernos hecho el más leve daño. Muchas personas que lo presenciaron, y otras que se enteraron bien de lo ocurrido, convenían en que solo podía atribuirse á un milagro. Llenas de agradecimiento dimos gracias á la Sma. Virgen y ahora quiero publicar este favor en el *Boletín Salesiano*, á fin de que cada vez se propague más la devoción y culto á la más buena y cariñosa de todas las Madres.

CONSOLACIÓN RIAROLA Y RIAROLA.

Utrera, Febrero 18 del 96.

R. P. Manuel Hermida.

Muy Sr. mío.

Habiendo experimentado una dolorosa molestia en un pie y temiendo empeorar, ofrecí una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, para gloria de Dios y honor de María Auxiliadora, y habiendo obtenido la gracia, llena de gratitud, cumplo mi promesa.

Suplico á V. se sirva, pues, insertarla en el Boletín.

S.S. Q. B. S. M.

MARGARITA CASÍ.

Barcelona, 28 de Febrero de 1896.

María, la más tiernas y santa de las Madres.

¡Cuán grande, amable, sabio, santo, poderoso y magnánimo es nuestro buen Dios y Señor!

¡Cuán pulcra, excelente, digna, poderosa;... ¡Cuán tierna, amante, santa bon-

dadosa;... ¡Cuán perfecta es nuestra amadísima Madre la siempre Virgen Purísima y sin par María!...

¡Cuán útil, benéfica y fecunda en toda su línea es la Obra prodigiosa del virtuosísimo é inmortal D. Juan Bosco con todos sus Hijos, y Bienhechores Salesianos!...

Al cielo agradecido por los inmensos beneficios y singulares favores que el que suscribe reconoce haber recibido durante su vida, especialmente en las difíciles situaciones que él, su familia y algunos de sus allegados han venido atravesando, hace público testimonio de su inquebrantable fé, confianza y amor que vivamente profesa hacia Dios nuestro Señor y también hacia nuestra muy amada Madre, bajo los honrosísimos títulos de María Auxiliadora, Ntra. Sra. del Carmen, de los Desamparados, de Montserrat, de Loreto, del Sgdo. Corazón de Jesús y de otras muchas invocaciones; da las más reconocidas y debidas gracias y alabanzas á la divina Providencia, envía su humilde óbolo y el de los suyos para la Iglesia en construcción de *María Auxilium Christianorum* en Sarriá (Barcelona) y ofrece otros más crecidos donativos por otros favores y gracias particulares de mucha trascendencia que igualmente espera conseguir por mediación de la misma Gran Señora y de su Sacra Familia, á cuyo amparo y eficacísima protección nuevamente se encomienda.

El mismo que suscribe aconseja y altamente recomienda á todo el que se hallare necesitado ó de cualquier modo afligido ó atribulado, acuda, pero con fé viva, ilimitada confianza y con el más ferviente amor á tan bendita y bienaventurada Madre, procurando vivir cristianamente, en estado de santa amistad y gracia del Señor, si quiere experimentar por sí mismo é indefectiblemente participar de la abundancia de bienes sobrenaturales y de las tiernas é inapreciables bondades de que la divina é Inmaculada Señora es manantial inmenso é inagotable.

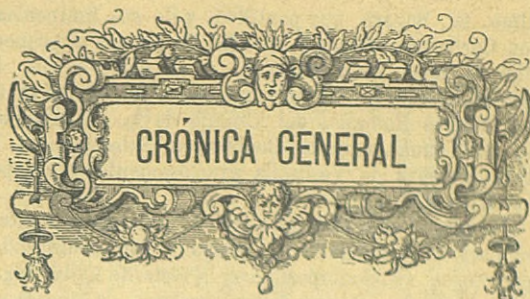
Un Cooperador Salesiano

amante y cruzado de María Corredentora.

D^a. Angela Tonen da gracias á María Auxiliadora por una gracia obtenida, y en señal de gratitud entrega 10 pts., para la construcción del templo que los Salesianos La dedican en Sarriá.

Dan igualmente gracias á María por favorecidos:

Soledad Peña, de *S. Martín de Pusa* (Toledo), la cual manda 2 pts. para la celebración de una misa en acción de gracias. — M. J. T. antiguo alumno de Don Bosco, *Turin*. — Nicolás Castellacci, *Florenia*. — Catalina Beltrami, *Novara*. — Emilio Morino, *Castel Rochero*. — Una madre de familia, *Génova*. — La Sra. L. G. curada de los ojos, *Alejadria*. — Mariana Neri-Bitonti, *Melpignano*, — etc. etc.



LA OBRA DE D. BOSCO EN EL EXTRANJERO.

ITALIA.

Extraordinario desarrollo que va adquiriendo la acción salesiana en Italia.

El Reglamento de los Cooperadores Salesianos en su Art. VII, número 4, recomienda se celebren cuando menos dos conferencias al año; la una en la fiesta de S. Francisco de Sales y la otra en la de María Auxiliadora. Igual recomendación hizo con vivas instancias el Congreso Salesiano al ocuparse de este punto, confesando su importancia suma para la vida y manifestaciones de la Asociación, y para que las conclusiones del mismo no fueran letra muerta.

Así lo han comprendido también los beneméritos Cooperadores, en modo especial los italianos, cuya organización es más perfecta, lo cual no debe extrañarnos, por lo que su actividad se ha duplicado en este año y de aquí las muchas conferencias que en todas partes han celebrado. Nosotros, sin embargo, solo nos ocuparemos de las que más importancia han revestido, indicándolas á penas, pues si quisiéramos reseñarlas, bien que sucintamente, á más de incurrir tal vez en la nota de monótonos y empalagosos, no dispondríamos del suficiente espacio.

ROMA.

Y dando la preferencia á la Ciudad Eterna, nos permitiremos también hacer una excepción en su favor, ya que la conferencia en ella celebrada ha revestido grandísima importancia y ha sido como el sello de aprobación puesto por el Papa á este nuevo movimiento regenerador que se inicia.

Cuando en Marzo del año p. p. se le pidió permiso á Su Santidad para convocar una solemne conferencia, el Padre Santo dió gustosísimo su consentimiento, mas aconsejó que se dejara para más tarde, para después del Congreso Salesiano, á fin de que fuera un como feliz coronamiento del mismo. Nada, pues, es de extrañar, con estos precedentes, si la Conferencia celebrada en Roma ha revestido tan inusitada solemnidad é importancia.

A más, pues, de la acostumbrada conferencia la vispera en la iglesia del Sagrado Corazón y la fiesta solemne de S. Francisco celebrada con la intervención del

Ilmo. Sr. Sogaro, que pontificó, y de sus Eminencias los Cardenales Segna y Macchi, de los que el primero dijo la misa de Comunión, y el segundo dió la bendición con S. D. M., merced á la iniciativa de los jóvenes Romanos del Círculo de la Inmaculada, se tuvo una segunda Conferencia Salesiana en la Iglesia nueva de Vallicella graciosamente cedida por los RR. PP. Filipenses.

La tarde del día 31 de Enero la gran nave central se hallaba completamente ocupada por distinguidos personajes, siendo imposible en lo restante hallar lugar para todos los que acudieron deseosos de presenciar el acto.

Los primeros sitios frente al púlpito se hallaban ocupados por el Emmo. Cardenal Parocchi, Vicario de su Santidad y protector de los Salesianos, por diez Arzobispos, algunos Obispos, varios Monseñores y muchos otros notables personajes. El consejo Directivo del Círculo de la Inmaculada, organizador de esta grandiosa reunión, y otras personas distinguidas ocupaban también puestos de honor.

À las 3 1/2 al llegar el Emmo. Cardenal Vicario, los jóvenes cantores del Hospicio Salesiano del Sagrado Corazón entonaron un hermoso motete, ocupando después la sagrada cátedra el Sacerdote Salesiano D. Esteban Trione, quien desarrolló el tema siguiente: *Los emigrantes Italianos, y las Misiones de D. Bosco en América*. El orador fué escuchado con gran interés y atención por tan imponente auditorio.

Tomó á continuación la palabra el Emmo. Cardenal Vicario, y después de haber hecho notar la semejanza que existe entre D. Bosco, S. Filipe Neri y S. Francisco de Sales, habló de la primera conferencia hecha por D. Bosco en Roma en la Capilla de las Oblatas de *Tor de Specchi*, « conferencia que si bien pronunciada con gran sencillez y sin pretensiones oratorias, impresionó mucho al auditorio que vió en D. Bosco revivir la amabilidad y llaneza del venerando Cura de Ars. Entonces D. Bosco hablaba solo de Italia, pues sus obras no se habían todavía extendido, fuera de nuestra península y menos aún en América, donde emigraban y siguen emigrando tantos pobres italianos, cuya suerte es bien triste, por cierto, no tan solo porque tienen que sufrir los tratamientos de sus nuevos amos, sino aún más todavía porque en aquellas llanuras en vano buscan el capanario de sus dilatadas iglesias, en vano quieren oír el sonido de sus campanas, é inútilmente piden un sacerdote para que les absuelva de sus pecados, les una en matrimonio, y en el desenlace fatal de la existencia les abra las puertas del cielo:....

» El conjunto de estas tristes circunstancias debería, sino desgarrar el corazón de todos los cristianos, por lo menos el de todos los Italianos. Una obra que manda sacerdotes, que caritativa y cariñosamente se ocupen de aquellos desgraciados, es una empresa grande y noble, que se pone al nivel de todo el bien que los Salesianos hacen en la península.

» Proveer, pues, y venir en ayuda de nuestros desgraciados hermanos por todos los medios posibles con un organismo firme y desinteresado, como el de los Salesianos, es cosa sumamente humanitaria y patriótica que debe consolarnos en medio de tantos dolores.

» Sirviéndonos y ayudando á la Pia Sociedad Salesiana, proporcionamos una ventaja grandísima á los in-

tereses vitales de nuestros hermanos no solo de Italia, sino también del extranjero y principalmente de América, y contribuimos á la resolución del grave problema de la emigración, que tanto cansa la mente de los pensadores y de los hombres políticos de nuestros días ».

El Emmo. Purpurado concluyó pidiendo las bendiciones del Cielo para todos aquellos que de cualquier modo cooperan á la realización de una obra tan cristiana y contribuyen á su buen éxito.

Y mientras que la gente se apiñaba para besar el anillo del ilustre purpurado, los jóvenes del Hospicio Salesiano cantaron otro motete, con el que se dió fin á tan solemne fiesta que deja gratos recuerdos en el alma de todos los que á ella asistieron.

TRIESTE.

Era la primera vez que en esta ciudad se tenía una conferencia salesiana; y para que revistiera mayor esplendor y solemnidad, nuestros Cooperadores eligieron la iglesia de N. Sra. del Socorro, la más central y aristocrática, y por lo mismo se vió llena de las personas más importantes é influyentes de Trieste. También asistió el Obispo diocesano Ilmo. Sr. D. Juan Glavina, el Vicario General y la mayor parte de los miembros del Capítulo de la Catedral. Ocupó la sagrada cátedra el Director de la Casa salesiana de Gorizia, tratando de D. Bosco y sus Obras y de los medios de que se valió el varón de Dios para obrar tantas maravillas en medio de nuestra sociedad. Terminada la función religiosa con la bendición con S. D. M., se siguió solemne academia promovida por el Barón Augusto de Alber-Grants-taetten y varias otras distinguidas personas.

¡Quiera el Señor que la semilla caída en tan fértil terreno produzca óptimos y abundantes frutos!

CUNEO.

En esta ciudad tuvo la conferencia nuestro celoso sacerdote D. Trione, y se ocupó de la necesidad y de las ventajas que reportan las Misiones y de los deberes á este respecto de los Cooperadores Salesianos, terminando con animar á todos á promover y proteger el movimiento católico y en modo especial la prensa.

El Ilmo. Sr. Teodosio Valpé de Bonzo que asistía á la reunión, acompañado de los superiores y alumnos del Seminario, dirigió su fogosa palabra á los presentes para exhortarles á conservar en su corazón, como precioso tesoro, para practicarlas, las palabras del conferenciante, terminando con su bendición pastoral.

Algunos días después los beneméritos Cooperadores tributaron solemnes cultos á su santo Patrón, asistiendo numerosos á la comunión general y á las demás funciones religiosas.

PARMA.

También en esta ciudad tuvo la conferencia D. Trione, demostrando cómo las Misiones Salesianas no son solamente un factor potente de la moralidad

hará sus veces un Sacerdote de su confianza, con el título de Vice-Director. En las ciudades Episcopales, después de haberlo propuesto al Ilmo. Sr. Obispo, se elegirá un miembro del Capítulo, el cual, presidirá á todos los Decuriones y Cooperadores de la Ciudad. Donde exista una Casa Salesiana, el Director de ella lo será también de los Decuriones y Cooperadores de la misma ciudad.

V. Cada Decurión tendrá inscritos en un registro el nombre, apellido y domicilio de todos los Cooperadores pertenecientes á su Decuria, y estará en comunicación con el Director.

VI. Si algún Cooperador cayese enfermo, el Decurión, apenas lo sepa, le visitará caritativamente y le suministrará todos los auxilios, consejos y asistencia posibles. Si acaeciese la muerte, invitará á los socios locales para que rueguen por el eterno reposo de su alma. Dará también aviso á la dirección de Turín, á fin de que sea inscrito entre los difuntos y se hagan por su alma los sufragios y oraciones prescritas en nuestro Reglamento.

VII. Es también obligación del Decurión hacer conocer la Pía Unión á las personas que reúnan los requisitos necesarios para ser inscritas.

VIII. Cuando encuentre á alguna persona que desee entrar en la Pía Asociación, anotará su nombre, apellido y domicilio, y lo remitirá al Superior para que se le mande el relativo *Diploma* de agregación, como también, si lo descare, el *Boletín Salesiano*. Sin embargo, en los lugares donde reside también el Director, ó Vice-Director, el Decurión antes de proponer una persona para que sea aceptada, se pondrá de acuerdo con el mencionado Director, ó al menos le entregará el nombre y apellido para que lo inscriba en el Registro común. Lo mismo hará cuando sepa que alguno ingresó en la Asociación por mediación de otra persona.

IX. En caso de que á él se dirigiesen los *Boletines*,

cuidará de mandarlos á su destino lo más pronto posible, por sí ó por medio de otra piadosa persona de su confianza.

X. Cada año hará al menos una conferencia en la fiesta de S. Francisco de Sales y otra en la de María Sma. Auxiliadora.

XI. Según las circunstancias, el Decurión podrá anticipar ó retardar estas Conferencias, haciéndolas en tiempo, hora y lugar convenientes y cómodos para el mayor bien de las almas y de la Pía Asociación. Para invitar á los Cooperadores se valdrá de un billete ó bien por un aviso personal.

XII. El Decurión presidirá las reuniones. Los temas que en ellas deberán tratarse serán: *Sufragios por los Cooperadores difuntos; Misiones Salesianas; Necesidad de educar bien á la juventud; Modo práctico de enseñar el Catecismo*, etc., ó bien se leerá un trozo de la Historia del Oratorio ó de la Vida de S. Francisco de Sales.

XIII. En dichas Conferencias tendrá particular cuidado en fomentar en los socios el celo por la Religión y las buenas costumbres, aconsejándoles la vida de sacrificio, la caridad y la dulzura, que son las virtudes características y de las cuales deben resplandecer los Salesianos y sus Cooperadores.

XIV. Podrá también invitar á otra persona de autoridad eclesiástica ó civil, para que presida las referidas Conferencias.

XV. Corre asimismo á cargo del Decurión el anotar en un Registro las ofrendas que en las Conferencias y en otras ocasiones se hacen, por las personas caritativas, en favor de las Obras Salesianas, y enviarlas al Superior de Turín. Notará también la ocasión en que fueron recibidas dichas limosnas especificando si fué pública ó privadamente, así como el nombre y apellido de los que las dieron.

Por lo que toca á las Conferencias, en los lugares donde existen varias Decurias, hará lo per-

teneciente al Decurión el mismo Director, y en su ausencia, el Vice-Director.

XVI. A medida que aumente el número de los Cooperadores, el Director, ó quien hace sus veces, propondrá al Superior á algún celante Cooperador para que se le expida el diploma de Decurión.

XVII. En las parroquias, pueblos ó ciudades donde existe un Decurión, especialmente si éste fuere el Párroco, se procurará, á ser posible, dedicar un altar al culto de María Auxiliadora, según el uso ya general para otras semejantes devociones, bien colocando en él una estatua ó bien un cuadro.

XVIII. El Director y el Decurión se dignarán presentar al Superior sus observaciones y hacerle las propuestas que juzguen ser oportunas y necesarias para la buena marcha de la Obra.

CAPITULO VI.

El Director Diocesano.

En las ciudades episcopales, después de pro-
puesto al Ilmo. Sr. Obispo, se elegirá á un
miembro del Capítulo de la Catedral ó bien
á otro distinguido eclesiástico como Director Diocesano
de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. Si
el elegido no pudiere desempeñar este oficio de cari-
dad, puede, de acuerdo con el Superior, encomendar
á otro sacerdote de su confianza, que tomará el nombre
de Vice-Director, el desempeño de esta misión.

I. El Director Diocesano es el Centro del movi-
miento Salesiano en la diócesis. El preside á los De-
curiones y Cooperadores, principalmente á los de
la ciudad episcopal en donde reside.

ADVERTENCIA

*Aun cuando se recomienda vivamente la observancia
de estas reglas, por las muchas ventajas que de ello
pueden obtenerse, para no dar lugar á escrúpulos y an-
gustias de conciencia, advertimos que su observancia no
obliga bajo pena de pecado mortal ni venial, sino es
aquellas cosas que han sido ya mandadas ó prohibidas
por los mandamientos de Dios y de la Santa Iglesia.*

CAPITULO V.

Del Decurión.

Después de haber dado en el precedente ca-
pítulo el Reglamento fundamental de la *Pla-
ta Unión de Cooperadores Salesianos*, bueno será
dar en esta Primera Parte otras normas que principal-
mente respectan á su dirección y desarrollo. Empeza-
remos, pues, por el Decurión.

I. Los Decuriones son Cabezas de diez ó más
Cooperadores ó Cooperadoras de un lugar.

II. Conviene y se suplica al Párroco se digne des-
empeñar dicho cargo con los Cooperadores de su
propia Parroquia.

III. En caso de que él no pueda ejercitar esta
obra de caridad, podrá, sin embargo, suplicar en nombre
del Superior General á algún otro sacerdote ó ejem-
plar seglar de su confianza, se digne hacer sus veces,
el cual podrá de este modo tomar el nombre de Vice-
Decurión.

IV. Si en una Parroquia se pueden constituir varias
Decurias, el Párroco será el Director: si él no pudiese,

II. A medida que aumente el número de los cooperadores presentará al Superior el nombre de alguno de los más celosos de ellos para nombrarle Decurión.

III. Registrará el nombre, apellido y dirección de los decuriones de toda la diócesis, ó cuando menos de los que residen en la ciudad episcopal; y si fuere posible, tendrá también el registro de todos los Cooperadores de la diócesis, y no siéndolo, los de los pueblos circunvecinos.

IV. Cuando muera alguno de los Decuriones, pedirá á los Cooperadores locales oraciones por el alma del difunto, y comunicará su muerte á la Dirección de Turín, para que sea inscrito en el libro de defunción, y se hagan por él las oraciones que manda el reglamento.

V. Fomentará la inscripción de nuevos Cooperadores, según lo dicho en los artículos VII y VIII del Capítulo precedente.

VI. Procurará que se tengan regularmente las conferencias establecidas en los párrafos VI y VII del Capítulo IV, y del artículo X al XVI del capítulo V.

VII. Promoverá conferencias extraordinarias y sermones en la diócesis, y principalmente en los lugares donde las obras Salesianas no son todavía conocidas, ó donde aun no existen Decuriones.

VIII. Estas conferencias extraordinarias presentarán ciertamente ocasión propicia para nombrar Decuriones locales, lo cual facilitará la inscripción de nuevos Cooperadores, por la comodidad que se les da de tener á mano una celosa persona á quien dirigirse con ese objeto, ó para otros fines que se refieran á la Asociación.

IX. Dichas conferencias extraordinarias, hechas por el Director Diocesano ó por otro en su lugar, sería muy conveniente se tuvieran de cuando en cuando en los pueblos más importantes de la diócesis, donde

PRACTICAS RELIGIOSAS.

IX.

1. A los Cooperadores Salesianos no se les prescribe práctica alguna exterior, pero á fin de que su vida pueda en algo asemejarse á la vida religiosa, se les recomienda la modestia en el vestir, frugalidad en las comidas, sencillez en sus habitaciones, moderación en sus palabras, y exactitud en los deberes de su estado, procurando al mismo tiempo que sus subordinados observen y santifiquen los días festivos.

2. También se les aconseja hagan todos los años algunos días de retiro espiritual. El último de cada mes ú otro día que les fuera más cómodo, harán el ejercicio de la buena muerte, confesando y comulgando, como si realmente fuera aquel el último de su vida. Ya sea en el retiro espiritual ó en el día en que hagan el ejercicio de la buena muerte, podrán ganar Indulgencia Plenaria.

3. Todos los días rezarán un *Pater*, *Ave* y *Gloria* á S. Francisco de Sales, según la intención del Sumo Pontífice. Están dispensados de ello los sacerdotes y los que recen los horas canónicas ó el oficio de la Sma. Virgen, bastándoles hacer la intención al rezar el oficio.

4. Se recomienda la frecuente Confesión y Comunión, pues cada vez se gana Indulgencia Plenaria.

5. Todas estas Indulgencias, tanto plenarias como parciales, pueden aplicarse por vía de sufragio á las almas del Purgatorio, exceptuando la concedida *in articulo mortis*, que es exclusivamente personal, y no puede ser ganada sino en el momento en que el alma se separa del cuerpo para la eternidad.

ya hubiera Decuriones, pues darían gran impulso á la Asociación y difundirían más su conocimiento.

X. El Director Diocesano propondrá al Superior el nombramiento de un Vice-Director en las ciudades más importantes de su diócesis.

XI. Nombrará de entre los Decuriones y Cooperadores de su dependencia una Junta Salesiana, y de entre las Cooperadoras una Sub-junta para que le ayuden en el desempeño de su cargo. (V. los cap. VIII. y IX)

XII. Por último, el Director estará en constante relación con el Superior, á quien hará las observaciones que juzgue oportunas y provechosas para la Asociación.

CAPITULO VII.

El Vice-Director.



n los pueblos ó ciudades de la diócesis cuya importancia lo requiriera, se puede establecer un Vice-Director, propuesto por el Director diocesano y nombrado por el Superior General.

El Vice-Director se pondrá en comunicación con el Superior General y regulará su conducta á tenor de las normas dadas al Director diocesano, sin excluir la formación de una Junta y Sub-junta, que le sirvan de poderosos auxiliares en el desempeño de su cometido.

VIII.

FAVORES ESPIRITUALES.

1. Nuestro Santo Padre el Papa Pío IX, por decreto de 30 de Julio de 1877, hizo extensivos á los bienhechores de esta Congregación y á los Cooperadores Salesianos, todos los favores, gracias espirituales y todas las indulgencias concedidas á los Religiosos Salesianos, excepción hecha de las que se relacionan con la vida de comunidad.

2. Estos mismos bienhechores y cooperadores participarán de todas las Misas, oraciones, novenas, tríduos, ejercicios espirituales, predicaciones, catecismos, en una palabra, de todas las obras de caridad, que hagan los Religiosos Salesianos en el ejercicio de su ministerio, en todas las partes del mundo donde se encontraren.

3. Participarán igualmente de las Misas y oraciones, que se dicen diariamente en la Iglesia de María Auxiliadora, de Turín, á fin de atraer las bendiciones del Cielo sobre los bienhechores, sus familias y especialmente sobre los que hayan hecho algún beneficio moral ó material á la Sociedad Salesiana.

4. El día siguiente á la fiesta de S. Francisco de Sales, todos los Sacerdotes Salesianos y Cooperadores, celebrarán la santa Misa por los socios finados. Los que no sean sacerdotes, procurarán recibir la santa Comunión y rezar la tercera parte del Rosario.

5. En el caso de enfermedad de alguno de los cofrades, se dará aviso inmediatamente al Superior, quien ordenará se eleven oraciones especiales al Señor por él. Lo mismo se hará cuando muera alguno de ellos.



MONSEÑOR BASILIO LETO

Obispo titular de Samaria.

(V. pag. 114).

entre los indios, sino más principalmente entre los miles de emigrantes de todas las nacionalidades que pululan por las Repúblicas sudamericanas.

No pudiendo asistir Su Ilma. le representó Mons. Conforti, Vicario General.

La concurrencia fué numerosa y escogida.

PALERMO.

Aprovechando la ocasión de encontrarse en Sicilia el consejero escolástico de nuestra Pia Sociedad, D. Francisco Cerruti, los Cooperadores de Palermo le invitaron á darles la prescrita conferencia. A ella asistieron el Emmo. Sr. Celesia, Cardenal Arzobispo, el nuevo Obispo de Trapani, Ilmo. Sr. Gerbino, el Presidente de la Junta Diocesana de la Obra de los Congresos, representaciones del Seminario Griego y de las Conferencias de S. Vicente de Paul.

El conferenciante habló largamente de las Obras de D. Bosco y de sus crecientes progresos, demostrando que en ellas más bien que la obra del hombre se descubre la mano de Dios, y terminó haciendo ver las íntimas relaciones que median entre los fines que la Sociedad Salesiana persigue de volver cristiana la sociedad y de santificar la juventud y la familia, y la última Pastoral de aquel Emmo. Purpurado. Hablaron después el canónigo Cinquemani y el sacerdote D. Salvador Di Pietro, terminándose con la bendición con S. D. M.

Para no cansar más á nuestros lectores ponemos fin á este asunto bastándonos decir que no menos importantes y solemnes han sido las conferencias habidas en Turin, Milán, Módena, Verona, Fossano, Gorizia, Génova, Mantua, Mogliano Veneto, Sampierdarena, Viterbo, Orvieto, Asti y cien otros puntos más que largo fuera nombrar, y exhortando ardientemente á todos los beneméritos Cooperadores á imitar tan noble ejemplo y promover por cuantos medios puedan la obra de las conferencias salesianas, que tantos y tan grandes frutos produce.



ESPAÑA.

UTRERA (Sevilla).

Fiesta de S. Francisco de Sales.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

MUY SR. MÍO Y DE TODO MI APRECIO:

Con el corazón todavía emocionado por las impresiones que ayer experimenté en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, le escribo estos desaliñados renglones, dándole una idea, siquiera pálida, de los solemnes cultos que los hijos de Don Bosco, aquí establecidos, han celebrado en honra de su santo Pa-

trono, el Obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia, San Francisco de Sales. Adornada su iglesia del mejor modo que han podido, colocado el Santo en el altar mayor, profusamente iluminado, comenzó la novena el día 21 de enero. Cinco noches consecutivas repartió el pan de la palabra divina á un auditorio bastante numeroso y devoto, el Sr. Director del Colegio, quien con palabra fácil y llena de unción sagrada, puso á nuestra vista lo que pudo la piedad de Francisco de Sales con su actividad, las obras que llevó á cabo, efecto siempre de la actividad inmensa impulsada por la santidad de que estaba enriquecida y adornada su alma; aplicando todo esto á Don Bosco, nos hizo ver cómo la piedad es útil para todo, que, unida á la actividad, realiza obras estupendas, cuales las efectuó el fundador de los Salesianos. Decíanos que muchos se arredran en dar cima á cuanto su actividad les sugiere, por falta de medios, pero no es por esto que desisten de ello, es porque no es verdadera la piedad que poseen, porque ésta al desarrollar su actividad no confía ni se apoya en otros medios ni recursos que los divinos, recursos que jamás han de faltar al que trabaja por Dios y para el bien de las almas: lo confirmaba con el ejemplo de Don Bosco, que con solo la piedad que le animaba obró maravillas.

En las últimas tres noches de la novena tuvimos la altísima dicha de oír la autorizada palabra del M. I. Señor Magistral de la catedral de Sevilla: ¿qué le diré de lo que nos dijo? bastaría decir que predicó él para decirlo todo y tributarle el más espléndido y cumplido elogio. Profundo conocedor y admirador entusiasta de la obra de Don Bosco, desplegó toda su elocuencia, que es mucha, en favor de ella, elogiando ante todo á su fundador, y después presentándola como remedio á los males que hoy desgraciadamente afligen y aquejan á la humanidad entera.

Comenzó, pues, la primera noche formando un paralelo entre S. Francisco de Sales y Don Bosco, y nos hizo ver cómo el espíritu de S. Francisco de Sales alcanzó su completo desarrollo en el siglo diez y nueve, y que esto se debe á Don Bosco por haberlo extendido á todo el mundo. Demostró cómo Don Bosco estaba animado del mismo espíritu, perseguía el mismo fin y tuvo que luchar con las mismas contrariedades por parte de los amigos de la Iglesia, por parte de las autoridades constituidas, y hasta por parte de sus propios amigos. Que la obra de Don Bosco no era menos difícil que la del Obispo de Ginebra, porque, decía, para convertir herejes, y para atraer á la virtud y convertir á niños abandonados, olvidados y hasta odiados por el pueblo, se necesita la misma virtud, la misma paciencia, la misma dulzura, la misma santidad.

La segunda noche, continuando el paralelo de la anterior, demostró que la empresa realizada por los dos varones eminentes, había sido realizada milagrosamente, y que los dos cuidaron de trabajar dejando á Dios el que desarrollase y fecundase y rematase su trabajo. Ambos los presentó á nuestra vista solos, sin recursos temporales, tanto Francisco de Sales en el Chablais, como D. Bosco en Turin; un solo recurso traían los dos, el afán de llevar y ganar almas para Dios; un solo apoyo, la confianza

en la divina providencia que nunca falta cuando los hombres trabajan por Dios, cuando el móvil de sus actos es la caridad de Dios y el amor al prójimo, como lo fué en Francisco de Sales y en su perfecto imitador D. Bosco.

El panegírico-conferencia que hizo el día del Santo, merecía ser impreso en letras de oro y que todos los Cooperadores nos lo estudiásemos de memoria para poderlo practicar mejor.

Demostó en él, tomando por texto las palabras del salmo 110: *El principio de la sabiduría es el temor de Dios*, la utilidad verdadera que D. Bosco aporta al mundo instruyendo y educando al obrero: el bien inmenso que redundará al individuo y a la sociedad, enseñando al obrero a trabajar, obedecer y respetar al superior, y a éste a respetar al obrero. « Solo así, decía, el obrero vive, de otro modo vive tan solo el capitalista, el obrero trabaja a manera de esclavo agotando sus fuerzas físicas sin que tenga el consuelo de poder decir: esta obra que sale de mis manos, es mía; desconoce el placer y no sabe lo que es satisfacción en el trabajo; pierde el afecto a su propio deber, porque la atmósfera que respira en el taller es una atmósfera sin caridad, sin Dios, infernal; el egoísmo no le deja vivir y el odio y el encono apagan en él los sentimientos humanos convirtiéndole en una fiera. De aquí, concluía, proviene todo el desbarajuste social. Al contrario D. Bosco con sus talleres enseña un oficio y al propio tiempo los deberes que el hombre ha de cumplir en esta vida; así el trabajo torna llevadero y hasta simpático, porque el hombre sabe que por su naturaleza debe trabajar: el obrero es el que trabaja y el que aparece autor de la obra de sus manos, y aprendiendo a la par que un oficio, a ser buen cristiano, provechoso para sí, porque salvará su alma, y para la sociedad, porque conservará el orden, llegará a ser un ciudadano honrado, porque solo es honrado el bueno; la honradez sin bondad, es una palabra vana, un contrasentido. » Como era natural, nos elataba a que cooperáramos a una obra tan buena y tan provechosa como todas las obras que se efectúan al calor de la religión de Cristo.

La última noche la dedicó a encarecer la importancia de los Colegios católicos, y en modo particular los dirigidos por religiosos, como quienes movidos y alentados por la caridad de Jesucristo, procuran instruir y educar a la par, demostrando que sin educación cristiana no hay ciencia, porque teniendo ésta su base y fundamento en la verdad, resulta que sin verdad no hay ciencia saludable ni provechosa, sino ciencia falsa, pseudo-ciencia, ciencia contraria y diametralmente opuesta a la naturaleza del entendimiento humano, cuyo objeto es la verdad: no poseyendo ésta, tampoco puede poseerse ciencia en su verdadero sentido, sino una ciencia que destruye el entendimiento y extravía la voluntad, acabando por sumergir al hombre en la más crasa ignorancia antes y después, precipitándolo en el materialismo.

Como prueba de lo que llevaba dicho sobre los colegios católicos, aducía las impresiones que causaron en su alma la piedad, recogimiento y anhelo con que todos los niños del Colegio recibieron de sus manos, en la misa de Comunión general, el pan de los An-

geles, mientras, decía, muchos otros estudiantes de institutos y colegios laicos, apartados de la sombra y amparo de la religión y caridad de Cristo, siguen sendas contrarias, permanecen en su ignorancia de todo lo que es sobrenatural y de sus propios deberes como cristianos, y odian lo que debían amar, y aman lo que debían odiar. De este modo, faltos de verdadera ciencia, los que hoy son niños, serán mañana padres de familia, y no cabe duda que encaminarán a sus hijos por los senderos trillados por ellos, esto es, por la ignorancia en materia religiosa, contribuyendo de ese modo tan eficazmente al desmoronamiento de la sociedad, la cual es imposible pueda existir sin religión.

Es imposible relatar todas las ideas que brotaron del ingenio fecundo del Sr. Magistral; y por tanto hago punto sobre la materia.

También tuvimos el gusto de oír los armoniosos acordes de la banda salesiana de Sevilla, que contribuyó grandemente a hacer más espléndida la fiesta del santo patrono de los Salesianos.

¡Qué día tan bello! todo en él fué sublime, la piedad primero, y después el concurso tan numeroso, la música, el canto, la alegría y entusiasmo que se reflejaba en todos los semblantes, tanto de los niños internos como de las personas del pueblo que tomaron parte en todos aquellos actos tan solemnes como devotísimos. Dios quiera que puedan los Salesianos celebrar otros muchos de estos días, y yo tenga la dicha de asistir a ellos para poder admirar cada vez más la obra de Don Bosco, de la cual me glorio de ser, aunque el más insignificante, Cooperador.

Equis.

Utrera, 3 de febrero de 1896.

MÁLAGA.

Visita del Nuncio a los Salesianos.

Ayer a las 10, dice *El Cronista* del 12 de febrero, se supo en el Oratorio de San Enrique que Monseñor Cretoni visitaría a las 3 y media a los chiquillos de D. Bosco, como los llaman la gente del pueblo con el gracejo natural de la tierra. Al recibir la noticia todo fué júbilo en aquella pobre pero honrada casa, y eran muchos los *chaveas* que porfiaban poseídos de toda convicción que era el mismísimo Papa el que venía a visitarlos.

Al fin llegó la hora deseada y aunque se temía que el representante del gran León XIII pudiese demorar la visita hasta otro día por estar constipado, no fueron defraudadas las esperanzas de los Salesianos y sus más de 200 niños, y le recibieron una multitud de personas entre las que recordamos a las Sras. de Scholtz (Clementina y Dorotea) Sras. de Prieto, de Lozano, D.^a Carlota Carabanto, D.^a Ventura Terrado y su Sra. madre, Srtas. de Valls, Sras. de Ghiara, D.^a Francisca Tobilla y otras distinguidas Sras. y señoritas que sentimos no recordar; entre los representantes del clero vimos al Sr. D. Eduardo del Río D. Vicente Castaño, Sr. Vegas, Sr. Montero, Sr. Pá-

rroco de la Merced, Sr. Rector del Collegio de Padres Jesuitas y otros muchos, imposibles de retener en la memoria.

A la llegada de S. E. hendieron los aires los acordes de la banda infantil que con gran entusiasmo tocó la marcha real; era de ver la alegría de todos observando aquellos chicuelos que en poco más de dos meses manejan los instrumentos de música y tocan ya un repertorio de 4 piezas, que si pequeño, es prodigioso tratándose de niños que no solo no conocen una nota, sino que hace poco eran en su mayoría el escándalo de calles y plazas; verdaderamente la enseñanza hecha con amor es uno de los milagros más sublimes de la caridad.

Después de atravesar el Sr. Nuncio aquel bullicio donde todos querían besarle el anillo, pasaron á la capilla donde S. E. después de orar dió la bendición. Era inexplicable el gozo retratado en el semblante de las señoras cooperadoras, al ver lo muy satisfecho que se mostraba el augusto visitante, después de oír los angelicales cánticos, que durante su oración, entonaron los pobres niños; allí se derramaron lágrimas de alegría al oír á algunas mujeres del pueblo decir á los cooperadores y cooperadoras; por Dios, señoritos, paguen siempre para que mi hijo se acabe de criar un hombre de bien en esta bendita casa; otras con algún chiquitín aun de pecho, decían, que den ustedes á estos buenos curas para que ésto siga y yo pueda traer mi niño, etc.

Al salir de la capilla pasó la comitiva á la dirección donde fueron presentadas las señoras cooperadoras; enterado el Sr. Cretoni del acto llevado á cabo por las Sras. de Scholtz, que ha producido 2.500 pesetas próximamente para la Obra de D. Bosco, quiso unirse al pensamiento y mandó á su capellán entregar 200 pesetas, con frases de elogio para las señoras que de modo tan cristiano ayudaban la Obra de Dios.

Al atravesar los patios por entre aquellos 200 muchachos, fué vitoreado y su simpático y alegre rostro, como las frases joviales con que correspondía al espectáculo á que asistía, demostraba que conocía á fondo la gran obra que llevan adelante los hijos del pastorcillo italiano. Nos prometemos despacio inspeccionar tal empresa y cooperar en la medida de nuestras fuerzas en un asunto que creemos de inmenso porvenir para la clase obrera en particular y la humanidad en general, ya que esta revista á vuela pluma no es terreno á propósito.

SEVILLA.

Fiesta Salesiana.

Benedición de las máquinas para los nuevos talteres.

(Conclusión). (1)

Después de breves instantes ocupados en comunicarse unos á otros los asistentes su admiración y gozo, se pasó al adjunto salón del teatro y una vez

(1) V. Bol. de Abril.

que ocupó su Alteza la presidencia, se dió principio á la ejecución del variado programa de la Academia Músico-Literaria. En otras ocasiones hemos hablado de la banda Salesiana admirando sus rápidos progresos y adelantos, pero permitásenos repetir aquí nuestros sentimientos de satisfacción y alabanza en favor de aquellos buenos jóvenes, que mientras se apartan en las horas más peligrosas de la noche de la corrupción en que desgraciadamente se engolfan la mayor parte de ellos, han sabido en tan poco tiempo alcanzar justo renombre por su afinación y abundante repertorio. Las hermosas sinfonías y melodiosas marchas que tuvimos el gusto de oír el día treinta, han dejado grato recuerdo de admiración en nuestro espíritu, que no se borrará tan pronto. Debemos también consignar aquí un justo y merecido elogio á los ya afamados cantores que con admirable entonación abrieron la academia cantando un melodioso himno á Don Bosco. Después que uno de aquellos rapazuelos hubo recitado una sentida Oda alusiva al acto, levantóse el telón y nos encontramos con la gratísima sorpresa de un taller de herrería en toda la extensión de la palabra. Infundía la más dulce alegría el ver aquellos animados grupos de jóvenes herreros que acá y acullá al rededor de los yunques y de la fragua, con el rostro ennegrecido por el humo y más aún por el deseo de alegrar con sus grotescos boirrones los ánimos de los espectadores, estaban entretenidos en sus distintas faenas. Al festivo « bate, bate » que al compás de los martillos van cantando los bulliciosos aprendices sucede el imponente y majestuoso

Desde el antro del Etna temido

No es para descrita la conmoción que se va enseñoreando de todos los ánimos al oír la tierna y melodiosa cavatina cantada por el huerfanito que lloroso va buscando trabajo para aliviar á su pobre madre. Aquellas sentidas notas que van reflejando los más hermosos y tiernos afectos del noble corazón del huerfanito arrancan lágrimas á la Augusta Señora y á muchos de los presentes.

Y ¿quién puede describir el entusiasmo producido por el arrebatador dúo, *Incomparable dulce hijo mio*? Aquellas notas cautivan y extasian. Bien se hicieron los émulo de los Cíclopes, acreedores de los prolongados aplausos de la noble concurrencia. A los acordes de la banda suceden algunas poesías y entre ellas un himno á Don Bosco en italiano, recitado con verdadero gracejo por uno de aquellos discípulos del Dante. Pero lo más culminante del acto fué la representación del *Angel de Sevilla*, música y composición tiernísima y de una delicadeza incomparable. Fué del agrado universal el justo tributo de gratitud que pudieron dedicar los PP. Salesianos á su gran Protector el Eminentísimo Sr. Cardenal Sanz y Forés de inolvidable memoria y el tierno saludo que dirigieron al nuevo Arzobispo de Sevilla el Ilmo. Sr. D. Marcelo Spinola.

¿Quién no lloró al ver las lágrimas del pobre huerfanito cuando embargado por el dolor más intenso prorrumpió en las desgarradoras notas de aquel

Dejad que lllore mi gran dolor?

Cuán delicadas son las palabras del Angel que rodeado de luz y hermosura descende para consola-

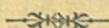
al huerfanito y cuán hermoso el magnífico cuadro del Angel envuelto en vivísimos resplandores, ostentando dos preciosas cintas, sobre las cuales se leía respectivamente: « Gloria al Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés, y Viva el nuevo Arzobispo de Sevilla. »

El dialoguito que seguía lleno de naturalidad y gracejo proporcionó dulces instantes de vivísima expansión á los asistentes, que no cesaban de admirar á los vivarachos rapazuelos de la Puerta del Sol, dando galana muestra de su habilidad y festivo carácter. Dice un antiguo adagio latino que *finis coronat opus*, y en nuestro caso no se hubiera podido buscar para función tan hermosa, cuya reseña acabamos de hacer, corona más bella que el nunca bien ensalzado discurso del Ilustre Sr. Magistral, cuyas elocuentes y entusiastas palabras quisiéramos poder consignar aquí sin omitir una siquiera. El ilustre orador, cuya elocuencia es un timbre de gloria para Sevilla, sabe encontrar y poner en acción todos los resortes de su facundia é ilustración cuando trata los asuntos que se relacionan con los obreros y dedica los inagotables argumentos de su lógica á la resolución de los grandes problemas de nuestros días. Tuvo frases admirables para D. Bosco y su obra y llevándose electrizados los ánimos de los expectadores tras las arrebatadoras consideraciones de su profunda y galana imaginación arrancaba de los que le escuchaban entusiastas y prolongados aplausos. Nos hemos regocijado sobremanera al oír que acaso se imprimía tan notable discurso que conserváramos con religiosidad á fin de que su vista y lectura sirva para resucitar continuamente en nuestro ánimo los inolvidables recuerdos de aquel tan hermoso día. Su Alteza manifestó con expresivas y cariñosas palabras su satisfacción al señor D. José Roca y Ponsa, y mientras la banda tocaba un alegre paso-doble se dió por terminado aquel acto tan conmovedor y satisfactorio. Todos los que asistieron á la función manifestaban y comunicábanse mutuamente las gratas impresiones que embargaban sus espíritus y la Sra. Infanta mientras daba la más expresiva enhorabuena al Director de los Salesianos por el éxito tan completo y acabado de la función, se regocijaba por haber podido asistir á tan conmovedora ceremonia, haciendo votos para que la Obra de Don Bosco siga prosperando y dando en Sevilla también los resultados que tanto anhelamos, y cuyas primicias ya tanto nos entusiasman y atraen. Saludada la Augusta Señora por la marcha real y por una tierna demostración de respeto y cariño de todos los presentes, abandonó la casa Salesiana, donde se conservará perenne el recuerdo de la bondad de La que es para todos Angel de la Caridad.

Y aquí al concluir permitásenos enviar la más cumplida enhorabuena á esos buenos y celosos Religiosos que con una caridad á toda prueba se consagran á la regeneración de la sociedad. Seguid, esforzados hijos de Don Bosco, seguid en vuestra empresa, seguid en la noble misión de salvar almas: en vuestros combates y en vuestros apuros además de la protección valiosa de vuestra María Auxiliadora, contad también con el numeroso ejército de vuestros Cooperadores, quienes con sus oraciones, con sus recursos y con sus alientos os siguen paso á paso en vuestras luchas y en vuestras victorias. Se-

guid como Josué en la hondonada del valle en la reñida pelea contra la pujanza de tanto enemigo, seguid animosos y confiados, porque nuestro gran Moisés, el inmortal Don Bosco, desde el Monte de la gloria, os asegura que ganaréis la más esplendorosa victoria.

BÉJAR (Salamanca).



Inauguración de la nueva casa salesiana.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

AMADO HERMANO EN EL SEÑOR:

En la persuasión de que no le será desconocida la fundación de un nuevo Colegio salesiano en Béjar, provincia de Salamanca, paso á exponer sencillamente la solemne inauguración del mismo, que se verificó el día de S. Francisco de Sales, Patrono de nuestra humilde Sociedad, y Titular de la nueva casa.

Ya los periódicos de la localidad, *La Victoria* y *La Crónica*, habían días antes anunciado el momento deseado para realizar tan religioso, importante y solemne acto; ya la ciudad esperaba con ansia expresar su agradecimiento y muestra de unánime adhesión en favor de nuestra Obra, tomando parte así en el cortejo como en la función religiosa; ya las Autoridades eclesiásticas y civiles, de antemano invitadas, habían aceptado con muestras de júbilo honrar y dar realce á la fiesta con su respetabilísima presencia, solo faltaba que la aurora del 29 despuntara para el cumplimiento de tan nobles deseos. Y despuntó. ¡Oh día dichoso, día memorable, en que regocijábanse los Angeles, llenábanse de júbilo los miseros mortales, y la Sociedad Salesiana contaba con un Colegio más, y un nuevo campo para desplegar las alas de su ardiente caridad y volar en busca del pobre desvalido y arrebatado de las garras del enemigo del humano linaje, para presentarle á Dios como precioso trofeo de su victoria, y á la sociedad como modelo del verdadero cristiano, que no tiene miedo de confesar su fe, y manifestarse como tal, aún á costa de mil tormentos! ¡Oh, cuán alegre y satisfecho miraría nuestro inolvidable Padre D. Bosco tan conmovedor espectáculo! ¡Con cuanto amor bendeciría desde el Cielo al pequeño granito de mostaza, que en ese día iba á echarse en este fertilísimo suelo, y cómo pediría al celeste Agricultor que lo regará con el rocío de su gracia y diera el incremento, para que pronto se convirtiera en un frondosísimo y gigantesco árbol, bajo cuya saludable sombra pudieran cobijarse centenares de niños, para refrigerarse de los ardores de las humanas pasiones! ¡Oh, cuán alegre se pondría nuestra queridísima Madre, María Auxiliadora, al ver que pronto se la edificaría una capilla, en la que se propagaría su culto, y su santísimo nombre conocido, alabado é invocado por centenares de tiernos corazones, atrae-

ría sobre este escogido pueblo sus más tiernas y maternales gracias!

Mas he aquí que el reloj de la ciudad daba las 9 1/2 de la mañana, y según la invitación presentáronse en nuestra casa las Autoridades eclesiásticas y civiles de la localidad, con otros respetabilísimos Señores, y la Congregación de S. Luis Gonzaga con sus respectivos estandartes.

El Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado no pudiendo presenciar personalmente el acto, conforme á su deseo, mandó una comisión compuesta de D. Eduardo De Macia, Doctoral y Rector del Seminario diocesano, y D. Luis González, sobrino y Mayordomo de Su Ilustrísima.

Acto continuo se organizó la procesión para dirigirse á la Parroquia del Salvador, donde debía celebrarse la función religiosa, pues que no estando todavía terminada la capilla del Colegio, no podían celebrarse en ella los divinos oficios. Colocáronse en primer lugar los Congregantes de S. Luis con sus siete magníficos estandartes, de los cuales seis iban delante en dos filas á cierta distancia unos de otros, con sus Congregantes, y el séptimo, que era el mayor, seguía detrás. Delante de este último estandarte iban cuatro niños de aspecto modesto y decentemente vestidos, sobre los cuales fijábanse las miradas de todos. Eran los cuatro primeros huérfanos de padre y madre, que habían tenido la suerte de ser admitidos en nuestra casa.

Detrás de éstos marchaba la Comisión delegada por el Excelentísimo Prelado; el Sr. Arcipreste y Sacerdotes; el Sr. Presidente é individuos del Excmo. Ayuntamiento; D. Bonifacio Rodríguez y D. Joaquín Téllez representantes de la familia de la distinguida Cooperadora salesiana D.^a Felisa Esteban Rodríguez; los Jefes de la Guarnición; los Señores Juez Municipal y suplente; el Sr. Presidente de la Sociedad de Amigos del País; el Sr. Presidente de la Sociedad Obrera (la Unión Protectora); el Señor Presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos (la Humanitaria); el Sr. Presidente de la Cocina Económica; representación de los Señores Médicos Titulares; el Sr. Director y Profesores de la Escuela de Artes y Oficios; los Sres. Profesores de 1.^a enseñanza D. Cayetano Hernández y D. Manuel Hernández Maillo; varios Señores particulares y numeroso público, que se unía á los anteriores, estimando á mucha honra ser contados en el número de los concurrentes, y demostrar en cierto modo su simpatía á los humildes hijos de D. Bosco y á su Obra.

Entre el repique de los sagrados bronce y los acordes de la banda de música, dirigióse el cortejo á la Parroquia del Salvador. Allí fué menester que los guardias municipales y jefes de policía abrieran paso para poder entrar en la iglesia, que estaba llena de bote en bote.

(Se continuará).



AMÉRICA.

BOGOTÁ (Colombia).

En su número del 18 del próximo pasado Dbre. dice *La Epoca* describiendo la fiesta de la distribución de premios:

De acuerdo con la invitación que circuló en días anteriores, tuvo lugar el domingo último la distribución de premios y clausura solemne del año escolar de los alumnos de este Instituto.

Asistieron al acto el Ilustrísimo señor Arzobispo, el señor Delegado Apostólico, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, el Ministro de su Majestad el Rey de Italia, D. Leo S. Kopp y otras personas de distinción.

La ejecución del programa comenzó á la una de la tarde por la parte musical. Llamó especialmente la atención la fantasía *La Motte*, por las dificultades propias de la composición, hábilmente vencidas por los alumnos, y fué de agrado general el coro *Canto de los marineros*.

La breve representación, titulada *Religión, Arte y Valor* es, en primer lugar, una lección objetiva de moral para los alumnos. Ella les hace comprender que solo la moral religiosa y el cultivo asiduo de la noble virtud del trabajo son las únicas fuentes de bienestar presente y venidero.

Giovanni il Fabbro es un melodrama entre obreros, que tiene lugar en el taller de herrería de éste. La combinación de música y canto recuerda la zarzuela española, y el coro de herreros, la ópera *El Trovador*. Los alumnos demostraron en este trabajo más que todo, una educación extraña á nuestra clase obrera. Probaron que allí no solamente se enseña á trabajar bien para ganar dinero, sino á vivir la vida del que, aparte de obrero, es persona convenientemente culta, capaz de entender y ser entendido.

A los premios que tenía destinados el Instituto, se agregaron los enviados por el Ilustrísimo señor Arzobispo y el señor Ministro de Italia. Los del señor Arzobispo consisten en dos medallas, una de oro y otra de plata; los del señor Ministro, en una caja de compases y en un corte de paño. El Instituto distribuyó como primeros premios, vestidos finos completos; como segundos, de clase un tanto inferior; y solo pantalón y chaleco, de terceros.

El joven Juan Rueda se hizo acreedor á la medalla de oro del Ilustrísimo señor Arzobispo; el joven Samuel Rojas, á la de plata y á la caja de compases del señor Ministro; y el joven Emilio Pinilla, alumno de sastrería, al corte de vestido.

Se exhibieron en el salón de la entrada muebles, vestidos, calzado, obras de imprenta, encuadernación y talabartería, que demuestran la eficacia de las enseñanzas. Al señor Director de *LA EPOCA* se le envió, como obsequio, un ejemplar de la *Vida de Margarita Bosco*, impreso y encuadernado lujosamente en el mismo Instituto, lo que agradece debidamente. Se exhibió, además, un álbum con dorados de colores é impresiones doradas sobre pasta, que es verdadera obra de arte.

Pero lo que más llamó la atención fué el importante trabajo de herrería, consistente en dos

enormes puertas de hierro, de variadas y finas labores, destinada la una, con su respectiva inscripción del mismo hierro, al uso de la casa; y la otra, al templo de una de las pequeñas poblaciones vecinas. Instamos á los obreros á visitar y admirar todos esos trabajos, obra de niños.

La función terminó á las tres y media de la tarde, con numerosa concurrencia, que acudía incesantemente; los padres de familia volvieron satisfechos, y nosotros, admirados de cómo hubo quienes pretendieran hacer propaganda en contra de esa Institución benéfica que redimirá nuestras artes de la rutina y á nuestros obreros de los métodos que con mucho trabajo, dan poco provecho.

PUEBLA (Méjico).

Adelantos del Colegio Salesiano.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Con muchísimo gusto recibí y acepté la invitación del P. Piperni para ir á dictar los ejercicios espirituales á nuestros hermanos de la casa de Puebla, tanto más cuanto que hacía ya un año que no los había visitado.

No le hablaré del cariñoso recibimiento que me dispensaron, de la alegría de los pocos Salesianos que aquí hay, con sus cien pupilos y cincuenta externos que forman nuestro Colegio de Artes y Oficios.

Pero lo que no puedo y no quiero pasar en silencio, son los adelantos, verdaderamente extraordinarios, realizados en menos de dos años á esta parte. Como V. sabe, esta casa que constaba de un solo piso fué inaugurada y bendecida solemnemente el mes de Abril de 1894. Hoy día ya tiene un segundo piso que forma un magnífico dormitorio, lleno de luz y de aire, con una distribución de aguas excelente. Los talleres se hallan situados á continuación, lo que facilita mucho la vigilancia.

La parte Central está ocupada por un gran patio lleno de árboles frondosos, con gruta en el medio en donde se ve una estatua de Nuestra Señora de Lourdes. Ahora se edifican nuevos salones para escuelas. La Capilla, engrandecida y profusamente adornada, ostenta dos preciosas estatuas, una de María Auxiliadora y la otra de San Luis Gonzaga, elaboradas en la misma ciudad de Puebla.

Nuestros talleres de tipografía, encuadernación y ebanistería, con sus perfeccionadas máquinas, se hallan á la altura de los mejores de su género.

Al entrar en el Colegio, una amabilísima estatua del Sagrado Corazón de Jesús que surge en medio de un jardín de flores, recibe á los visitantes, que no admiran menos las risueñas y mofletudas caras de nuestros niños, lo cual prueba que lo pasan bien en esta bendecida casa, moral y físicamente hablando.

¡Honor, pues, á la caridad de la generosa Puebla! ¡Honra á la habilidad y al celo nunca desmentido de nuestro querido P. Piperni y de sus compañeros, y, sobre todo, honor y gloria á María Auxiliadora que una vez más da pruebas de ser para los Salesianos una tiernísima madre!

Si en dos años tanto se ha hecho, ¿cuánto no se hará en diez, en veinte? El terreno no nos falta, pues á espaldas de nuestro establecimiento hay mucho terreno baldío. La situación topográfica del Colegio es de las más deliciosas; su posición al pie de una colina algo apartada del Centro de la población, facilita mucho los paseos de los niños.

Pero, ¡lástima que haya un pero! el personal, como en todas partes, es insuficiente. Los dos Salesianos que he traído de la Casa Madre y uno más que sacrifiqué, quitándole á la casa de Méjico, son muy pocos para el gran trabajo que se va desarrollando. Es cierto que se cultivan las vocaciones, pero todavía éstas se hallan en yerbas y antes de poder utilizarlas habrá que dejar correr mucha agua.

Los ejercicios se han hecho con gran devoción por los Salesianos; y los niños se hicieron gran honor luciendo sus aptitudes teatrales en una función de despedida muy chistosa y divertida.

Recomendándome á sus oraciones, me repito

De V. S. S. in C. J.

ANGEL PICCONO, Pbno.

Puebla, 15 de Febrero de 1896.

LIMA (Perú).

Talleres Salesianos.

Leemos en la *Revista Católica*: La Cámara de Diputados en su sesión del 13 de Enero p. p. después de ligero debate, aprobó el proyecto sobre establecimiento de Escuelas Talleres, cuya dirección podrán confiar las Municipalidades á los Padres Salesianos, dejándoles en completa libertad para adoptar los textos y seguir en todo el régimen que sea más conforme con el sublime espíritu de su Congregación y las necesidades del país.

Aunque no hubiese el Congreso hecho otro bien que éste, podría darse por satisfecho: ¡tan trascendental es la importancia de la fundación de talleres salesianos!

Creemos que la regeneración del país debe empezar por formar una generación con hábitos muy distintos de la actual. En las escuelas no se les ha dado generalmente á los hijos del pueblo más instrucción que la de unos textos aprendidos de memoria, para dar al terminar el año, ligero examen de nociones que olvidan, por no haber sido reducidas á la práctica; y si algún alumno descuellan en algo por su aplicación ó natural talento, sale de allí infatuado aspirando solo á seguir carreras literarias y desdeñando lo que se relaciona con el trabajo nacional.

Los salesianos obtienen todo lo contrario. Dando la preferencia que merece al aprendizaje de los oficios que han de ser más tarde la base para el honrado sostén de una familia, forman hombres para el trabajo; y sin descuidar la esmerada y práctica instrucción en las materias que más necesita un obrero, se dedican muy especialmente á educarlo inclinándole á la práctica del bien, siendo en este orden maravillosos los resultados que obtienen.

Don Bosco, echando sobre el mundo la semilla de los talleres salesianos, ha dado la solución á las grandes cuestiones sociales planteadas por los que en mal hora hablaron al pueblo de los derechos del hombre, prescindiendo del cumplimiento de sus deberes. Sea, pues, en buen hora ejecutado el sobredicho proyecto, siquiera en nuestras principales poblaciones, y pronto se verán magníficos resultados.

VALENCIA (Venezuela).

Colegio Salesiano "DON BOSCO".

Día de gratos recuerdos para la culta y católica Valencia, y especialmente para los padres de familia cuyos hijos han confiado á la dirección de los beneméritos hijos de Don Bosco, el gran protector de la juventud en el siglo que cursa, fué el 8 de diciembre de 1895.

Las horas de tan solemne día, en que la Iglesia conmemora el triunfo de la Inmaculada Madre de Dios sobre el poder del príncipe de las tinieblas, se deslizaron en medio de las más hermosas y santas impresiones que al corazón humano sabe inspirar la portentosa obra del inmortal Don Bosco.

A las 7 1/2 la espaciosa Capilla del Colegio Salesiano estaba llena de selecta concurrencia que ansiosa y con modesta actitud esperaba presenciar los variados actos del solemne festival en que los RR. PP. Salesianos exhibieron por vez primera entre nosotros, y á plena satisfacción del público valenciano, sus reconocidas aptitudes para dirigir á la juventud acertadamente por los hermosos senderos del trabajo, de la virtud y de la ciencia.

Ciento cincuenta alumnos, del ya célebre Colegio *Don Bosco*, se acercaron con admirable y ejemplar piedad á recibir en sus inocentes corazones al divino amigo de los niños, Jesús Sacramento, entre los cuales participaban unos treinta por vez primera de tan inefable dicha. La misa dirigida por el profesor R. P. Mónaco y cantada por algunos alumnos internos y varios salesianos impresionó agradablemente á los circunstantes que con lágrimas de júbilo bendecían á Dios y á María Auxiliadora por los asombrosos progresos de la obra salesiana en Valencia.

Después de un ligero desayuno que sirvieron los RR. PP. á los comulgantes y á varios Cooperadores, se procedió á la inauguración del Oratorio festivo *San Luis Gonzaga*, acto que quedó lucidísimo, con asistencia de muchísimas familias y más de doscientos niños que en medio de inocentes pasatiempos esperaron luego la conmovedora ceremonia de la renovación de los votos bautismales que se efectuó á las 3 y en la cual recibieron los niños la bendición con S. D. M. y oyeron devotamente la divina palabra que en aquel solemne acto les dirigió el Rdo. Párroco, D. V. J. Arocha. Terminados con esto los actos religiosos, se procedió á preparar el local para el acto artístico-literario que según el programa debía efectuarse á las 5 1/2. Así se verificó: y á la hora señalada, numerosos caballeros y damas llenaban el recinto de la casa salesiana para presenciar el acto que quedó lucidísimo.

En él tuvo la Conferencia Salesiana el R. P. Arocha, se leyeron varias poesías y algún que o-

tro discurso, se distribuyeron los premios y se otorgó una medalla al joven Melchor Monteverde por su ejemplar conducta.

El acto fué presidido por el señor Doctor Alejo Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia, quien con elegantes frases felicitó á los RR. PP. Salesianos y á la culta sociedad de Valencia por los progresos del instituto salesiano.

Ojalá que todos los venezolanos se animen á proteger tan bella obra.

¡ Cuántos niños salvarían, y como regenerarían á tan poca costa la sociedad!

UN ESPECTADOR.

QUITO (Ecuador).

El R. P. Alfredo Sacchetti.

Con este mismo título leemos en el número correspondiente al pasado Diciembre, del *Boletín del Observatorio Astronómico* de Quito, el siguiente suelto, que con gusto trasladamos á nuestras columnas.

« El día 11 del mes, tuvimos la honra de recibir la visita de este joven y distinguido discípulo del malogrado P. Denza, Director que fué del Observatorio Meteorológico de Moncalieri (Turín). El P. Sacchetti pertenece á la Congregación Salesiana que tanto ha contribuido y contribuye todavía para la implantación de la Meteorología en las Repúblicas sud-americanas. Sacerdotes como los Salesianos que han adoptado como base de su organización el propender por todos los medios posibles á la propaganda de la ciencia moderna y de una civilización práctica y bien entendida, sean bien venidos á nuestra patria. Nosotros, los radicales, somos los primeros en respetarlos y acatarlos.

El P. Sacchetti especialmente, es un espíritu levantado, y su entusiasmo por el adelanto científico de nuestra patria, llega al delirio. Recomendamos la lectura del bien pensado artículo que nos ha remitido, y con él honramos las páginas de nuestro Boletín. Asimismo le ofrecemos un voto de pública gratitud por los cuadros de la observaciones meteorológicas que han verificado sus compañeros en la misión de Gualaquiza durante los meses de Mayo, Junio y Julio. Hé aquí un nuevo contingente para el adelanto de las ciencias en el Ecuador ».

CÓRDOBA (Argentina).

Los salesianos en Córdoba.

Leemos en *Los Principios*: Háse recibido una carta del P. Superior de los hijos de Don Bosco en Buenos Aires, anunciando la próxima venida á esta ciudad de varios sacerdotes de esa benemérita congregación, los que establecerán una gran escuela, como ellos acostumbran, de Artes y Oficios.

Bien comprenderá el pueblo de Córdoba cuán benéfica ha de ser entre nosotros una institución de esa especie.

Esta ciudad, por varias razones, está llamada á ser un centro fabril de la República, y para que esta idea sea factible con el tiempo, es indispensable que desde ahora los jóvenes tengan nociones exactas y conocimientos prácticos de las diversas industrias de taller.

Es esto justamente á lo que se dedican los abnegados y virtuosos miembros de la Sociedad Salesiana.

Y no dan únicamente conocimientos materiales á sus educandos, con lo cual se forman muchas veces hombres vanidosos é incapaces de todo bien, sino que la educación de esos colegios es esencialmente moral y cristiana.

Y hombres educados de este modo son los útiles en los pueblos y naciones: son ellos los que honran á la patria en que viven; y son por lo tanto ciudadanos de esa clase los que conviene formar.

¿Qué sacaríamos con un sabio vicioso? Solamente que diera mal ejemplo, y que encaminara en esa forma á muchos otros hacia las malas costumbres.

Podemos, pues, celebrar el próximo arribo de los RR. PP. salesianos que han de abrir entre nosotros un surco muy fructífero de bienes morales y materiales para este pueblo.

BUENOS AIRES.

Dos nuevas expediciones de Misioneros.

Nos escriben de nuestro Colegio de Artes y Oficios de Almagro, con fecha del 25 de Enero, lo siguiente:

La noche del 13 del corriente ha partido para Bolivia el Ilmo. Sr. Costamagna con tres sacerdotes, tres clérigos y ocho maestros de Artes, para proceder á la apertura de las dos primeras Casas Salesianas de aquella República, en Sucre y La Paz. Su salida ha causado honda impresión en todos, así en los que partían como en los que se quedaban; pero especialmente en el Ilmo. Sr. Costamagna que tan dulces recuerdos se deja en esta ciudad, por tantos años teatro de su apostólico celo.

Pocos días después partió el Ilmo. Sr. Cagliero con otra caravana para la Patagonia y La Pampa Central, cuyas Misiones han sido últimamente confiadas á los Salesianos por el Ilmo. Sr. Arzobispo.

Nosotros levantamos nuestras plegarias al cielo para que el Señor se digne enviarles un Angel, como al pequeño Tobías, que les acompañe y les guíe en su camino y bendiga y fecundice sus empresas, que no son otras que ganar almas á Jesucristo.

COLOMBIA.

Gran Lazareto Nacional.

(Conclusión) (1).

Usted recordará que, lejos de ostilizarnos en nuestra correría, encontramos hospitalidades francas y generosas en todos los hogares de los hijos

de El Llano, que nos auxiliaron y nos prestaron valiosos servicios con ese desinterés que les es propio cuando comprenden que se trata de hacer un bien y no de explotar.

Aquí su idea es mirada hoy, no solo como benéfica para los enfermos, sino también como salvadora para el Territorio. A nadie se le oculta, en efecto, que la fundación de una ciudad en las pintorescas regiones que recorrimos, no solo traerá brazos numerosos que exploten las muchas fuentes de riqueza que yacen aquí olvidadas, sino que llamarán la atención del Gobierno hacia una región que, á pesar de ser una de las más hermosas y ricas de Colombia y de poseer una de las arterias más considerables y de más fácil acceso para el exterior, ha sido mirada hasta ahora casi con indiferencia.

Entonces desaparecerán las vanas preocupaciones del clima, de las fieras y otras tantas especies, tan infundadas como ridículas, pues se comprenderá que el clima, lejos de ser tan deletéreo como se cree, es mucho mejor que el de otras localidades que son, sin embargo, el emporio del comercio y disfrutan ya de los beneficios de la civilización. Y en cuanto á *boas*, *leones*, *tigres*, *panteras* y qué sé yo que más con que los que ni siquiera conocen El Llano asustan á los de por allá, pasarán á ser lo que deben: cuentos medrosos con que las madres intimidan á sus pequeñuelos.

Los colombianos todos comprenderán que si en alguna parte hay fuentes de verdadera riqueza, aquí tienen que estar, aquí donde la tierra parece que se complace en volver el *ciento por uno* á los que la riegan con el sudor de su frente.

Y en cuanto á los enfermos, ¿dónde mejor pueden quedar? Aquí, en medio de estas pampas, el espíritu del hombre se engrandece; aquí se mira á Dios cara á cara á cada instante. Ante tanta omnipotencia, tanta grandeza y tanta poesía, los pequeños se sienten grandes, los débiles se fortalecen y los degenerados no solo se consuelan, sino que hasta se alegran porque todavía hay en el mundo un lugar donde puedan sentir algo así como un destello de felicidad. Ellos después de poco tiempo tendrán vida independiente; el hambre no golpeará constantemente á la puerta de sus albergues; formarán una pequeña República, y al sentirse libres serán menos desgraciados.

« Será difícil traerlos y mucho sufrirán en el camino. » Eso es claro y ellos lo comprenden así. Pero hay ocasiones supremas en que el hombre, si bien con tristeza y hasta con repugnancia, debe prescindir momentáneamente de sus más tiernos y nobles sentimientos para atender á su propia salvación.

Usted lo comprende así y estoy seguro de que al pensar no más en los sufrimientos de nuestros hermanos en ese viaje emprendido, por entre abrojos, de una región de dolor á otra de dolores también, sufrirá amargamente y quién sabe cuántas lágrimas habrá ya derramado por aquellos mismos, cuya suerte se propone aliviar. Pero los bienes supremos no se consiguen sino á precio de muchas lágrimas y sacrificios y yo estoy seguro de que, á pesar de todo, usted seguirá adelante con su obra.

La mayor parte nos hemos convencido de que ningún resultado práctico han dado las polémicas pasadas y que su idea es la única que, por hoy, puede salvarnos del abismo á que caminamos, y así lo comprueba el entusiasmo con que las primeras autoridades civiles y eclesiásticas y el pueblo entero han acogido su benéfico pensamiento y el apoyo decidido que todos le han prestado. Sea cualquiera el plan que adopte, estoy seguro de que usted sabrá responder con obras á los que se opongan á su empresa; á las muchas palabras opondrá más hechos, y ya veremos á quien asigna la posteridad la palma de la victoria y la corona envidiable de la gratitud de todo un pueblo.

Para terminar, después de felicitarlo con efusión por los triunfos presentes y los futuros, me permito repetirle lo que al principio de esta carta dije:

Obras son amores
Y no buenas razones.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme como siempre, de usted atento S. S. y amigo,

CIRO MORCILLO.



MONSEÑOR BASILIO LETO

Obispo Titular de Samaria.

Qtro gran duelo para nuestra Pía Sociedad ha sido la muerte de Monseñor Basilio Leto, obispo titular de Samaria, acontecida la mañana del 15 de Febrero pasado, en nuestro hospicio de S. Juan Evangelista. Después de diez años pasados en medio de nosotros participando de nuestras alegrías y de nuestros dolores, prodigándonos no solo su ejemplo sino también sus consejos y sus fatigas, y edificándonos con sus virtudes, nosotros le considerábamos como un tierno amigo, y él en estos últimos años, como siempre lo había hecho, nos devolvía con tantas pruebas de cariño el nuestro, que con justicia nos lisonjéabamos de ser sus hijos predilectos.

Nació Mons. Basilio Leto en Masserano cerca de Biella, diócesis de Vercelli, de familia distinguida el 29 de Setiembre de 1819. Joven todavía ingresó en el clero de Vercelli luciendo sus aptitudes para los estudios y haciéndose notar por su piedad.

Su afición al estudio y á la meditación le indujeron, apenas recibidas las Sagradas órdenes el 20 de Mayo de 1842, á entrar en la orden de los oblatos, donde poco tiempo pudo quedarse, pues que, aunque joven, fué llamado por su Sr. Arzobispo á dirigir la muy importante parroquia de Trino Vercellese.

En este nuevo campo pudo el futuro Obispo emplear con mucho provecho su gran celo, su pru-

dencia, sus virtudes y su caridad. Fué el verdadero padre y pastor de su rebaño y á pesar de los muchos años transcurridos, su memoria es aún bendecida en aquella parroquia.

En el mes de Agosto de 1873 fué nombrado por el Santo Padre Pío IX, Obispo de Biella. No hay que decir el celo que desplegó en la administración de su diócesis durante 13 años, después de los cuales su salud declinó notablemente.

En 1880 fué creado oficial de la orden de los santos Mauricio y Lázaro.

Quiso pasar sus últimos años cerca de la iglesia de S. Juan Evangelista, en medio de los hijos de D. Bosco, á quienes él siempre amó tanto. Desde el 1886 á esta parte, su actividad, su piedad, su celo no tuvieron límites. Era incansable en el confesionario, en las funciones religiosas y en el púlpito. Hombre de verdadera fe á ella conformaba todos los pensamientos, todas las obras de su vida toda.

Desde hace tiempo venía preparándose á la muerte que él consideraba como el tránsito á la verdadera felicidad y á la verdadera gloria.

Una enfermedad del Corazón que desde tiempo atrás le molestaba, no parecía, sin embargo, tener tan pronto un tan fatal desenlace; cuando la mañana del 13 de Febrero su estado se agravó de un modo tal, que fué necesario administrarle en seguida los Santos Sacramentos, que recibió con viva fe y profunda piedad, y á las 11.30 se durmió dulcemente en los brazos del Señor, á la edad de 77 años, asistido hasta el último momento por S. E. R. Monseñor David de los Contes Riccardi, Arzobispo de Turín. Su muerte sumergió en el más grande dolor á todos los Salesianos, á un gran número de hijos espirituales, admiradores y amigos, y principalmente á su hermana, Sor Fredesvinda Leto, Hija de la Caridad.

Nuestro amado superior D. Rúa dió inmediatamente aviso de su muerte á los Arzobispos y Obispos del Piamonte, al clero de la diócesis de Biella y de la ciudad de Turín, á las poblaciones de Trino y de Masserano, á los parientes, amigos y á todos los Salesianos, recomendándoles la hermosa alma del difunto Obispo, en sus oraciones.

Al mismo tiempo su sucesor en la diócesis de Biella, Mons. Domingo Cumino en una carta circular á los párrocos de su ciudad y diócesis ordenó que las campanas anunciaran á los fieles la triste noticia; y dispuso que en la Catedral se celebrase una Misa de Requiem por el alma de aquel que habíalos dirigido durante 13 años, é invitó á todos los párrocos á hacer lo mismo en sus parroquias.

En Turín, en modo especial, se celebraron solemnes exequias de cuerpo presente, en la catedral, con la asistencia pontifical del Ilmo. Sr. Arzobispo. A ellas asistieron representaciones de Biella, Trino, Masserano, de nuestra Pía Sociedad y de las Congregaciones religiosas y Sociedades Católicas de la ciudad. Terminados los solemnes oficios, el cadáver fué transportado á Trino para recibir cristiana sepultura en el panteón de familia.

¡ Descanse en paz el ilustre Prelado!



Congreso eucarístico en Lugo. — En el Palacio episcopal de Lugo se han reunido gran número de personas, convocadas por el infatigable Prelado de aquella diócesis, con objeto de proceder al comienzo de los trabajos indispensables para la celebración, en el próximo Agosto, del Congreso Eucarístico. Las Comisiones creadas son seis: la de Examen de trabajos para el Congreso, la de Certamen, la de Procesiones, la de Peregrinaciones, la de Ornato y embellecimiento y la general del Congreso. Este promete ser un suceso extraordinario. Muchos Prelados han prometido asistir. Los trabajos de preparación proceden con extraordinaria actividad.

En la mañana del 26 de Agosto, y con toda solemnidad, se verificará la apertura del Congreso en la Catedral, con Misa Pontifical y sermón que predicará uno de los Reverendísimos Prelados. En el mismo día y por la tarde se celebrará Sesión General, procediéndose al final de ella a la constitución de las tres Secciones en que ha de dividirse el Congreso. Al anocheecer del mismo día y de los tres siguientes, habrá solemnes cultos al Santísimo Sacramento en la misma iglesia Catedral. — El 31 se organizarán dos peregrinaciones, una al Apóstol Santiago y otra á Monforte, á venerar las sagradas reliquias.

Misiones Franciscanas. — En el vicariato Apostólico de Chang-Tous Oriental (China) confiado á los Franciscanos, recibieron el santo Bautismo durante el año de 1895 mil ciento treinta y dos hijos de infieles, entre niños y adultos; fueron confirmados seis cientos ochenta y frecuentaban las escuelas habitualmente tres cientos diez siete y alumnos. El Vicario Apostólico es el Rmo. P. Fr. Cesáreo Schang.

Una hermana de la Caridad. — Ha fallecido en Brest sor Juana de Chantal, Mad. Tollet antes de su profesión, Superiora general de las Religiosas de la Providencia. Sor Juana acababa de cumplir los sesenta y tres años.

Al estallar la guerra de 1870 era sor Juana Chantal Superiora de la comunidad de Chateauroux. Cuando los prusianos se apoderaron de la ciudad, tras de una heroica resistencia, sor Juana ocultó en los sótanos del convento á gran número de soldados y de franco-tiradores. Pero uno de éstos últimos había sido hecho prisionero y condenado por un consejo de guerra, iba á ser fusilado: sor Juana intercedió por él, pero en vano. Entonces la heroica religiosa, colocándose entre el franco-tirador y el pelotón encargado de la ejecución, exclamó: « ¡ Fusiladlo si queréis; pero habéis antes de fusilarme á mí! » Los fusiles, ya dispuestos á disparar, se bajaron, y el franco-tirador obtuvo el indulto.

Algunos días después un convoy de prisioneros franceses heridos iba á ser conducido á Alemania. Sor Juana de Chantal, que lo sabe, corre al en-

cuentro del convoy, ya en marcha, lo detiene y hace que los heridos sean conducidos de nuevo á la ambulancia. Esta patética escena ha sido inmortalizada por la pintura.

El protestantismo no prospera. — La dominación de Inglaterra en el inmenso territorio de las Indias (tan grande como toda Europa), los centenares de millones gastados por las sociedades bíblicas y el Gobierno inglés para implantar el protestantismo, han obtenido muy poco éxito, si hemos de creer á los hombres más interesados en la cuestión.

Estudiando los mensajes de los Obispos anglicanos de Calcuta, Madrás y Bombay, dirigidos al clero y laicos protestantes de Inglaterra, pidiendo hombres y dinero, vemos que de los 240 millones de habitantes, no hay más que 120,000 protestantes; mientras que los católicos cuentan 2.400,000. Debemos tener en cuenta, además, que el protestantismo no conserva sus adeptos sino en tanto que les provee de dinero; es verdad que no se puede pedir que los convertidos tengan la convicción más fuerte que los *covertidores*.

Los dos ciegos. — Dos ciegos de nacimiento discurren juntos un día: el uno era ignorante é impío, el otro instruido y piadoso. El impío dijo: Yo desearía saber en qué se ocupaba Dios antes de crear el mundo. — El piadoso contestó: Dios se gozaba en sí mismo y pensaba en crear un infierno para los que no creyeran en El y rehusaran servirle. — ¿Cómo puede haber tres personas en Dios? ésto es una locura, no se comprende. — Yo creo que realmente no hay sino un solo Dios en tres personas distintas y no me considero un insensato. — Pruébalo, y si consigues demostrarlo te regalo mi bastón que es muy bueno y según me han asegurado, bastante hermoso. — ¿Cómo sabes que tu bastón es hermoso? — ¿Sabe un ciego lo que es hermosura? Nosotros, ciegos, no comprendemos lo que son los colores. ¿Y quién podría darnos idea clara de ello, de la diferencia que hay entre el rojo y el verde, el azul y el amarillo? Y ¿podríamos por esto negar que hay colores y que existen con infinita variedad? — No, porque tenemos razón en creer á todos los que no son ciegos que así lo dicen. — Son hombres los que hablan y les creemos; Dios ha revelado los misterios y ¿dejaremos de creerle? La religión cristiana que los enseña, está probado que es divina: creamos, pues, y vivamos cristianamente. Después de la muerte ya no seremos ciegos y veremos á Dios cara á cara y tal como es.

Pensamientos.

Obramos muy mal y nos equivocamos mucho, cuando no nos resignamos á sufrir todas las penalidades que Dios nos manda; pues nadie mejor que El sabe lo que más nos conviene.

Santa Teresa de Jesús.

..

Concededme, Señor, que nunca olvide vuestros beneficios; que mi voluntad arda en el fuego de vuestra caridad, y que la llave de la obediencia me abra las puertas de la gloria.

Santa Catalina de Sena.

Sin la luz del evangelio el mundo erraba, y
quedaría todavía envuelto en las tinieblas del
error.

Error y vicio son correlativos como la verdad y
la virtud.

Muchos creen, y sin embargo ¡qué contradicción!
muy pocos obran según la fe.



El gran Apóstol de la niñez en el Siglo XIX, ó sean, Rasgos biográficos sobre D. Bosco, y la Congregación Salesiana, por Tereso J. M.^a Palomeque, de la misma Congregación. — Colección de doce artículos publicados en varios diarios españoles y americanos, y á los que se han agregado otras noticias que les sirven de complemento. Forman un volumen elegantemente impreso y con profusión de grabados y consta la obra de XVI-160 pág. De venta al precio de 1 pts. en rústica en las librerías salesianas y principales librerías católicas.

He aquí el juicio de algunas revistas católicas sobre esta nueva obra de propaganda:

Con verdadero gusto hemos leído este libro primorosamente impreso en los talleres salesianos de Turín é ilustrado con profusión de grabados.

La modestia del autor titula la obra «Rasgos biográficos sobre D. Bosco y su obra».

Lo gallardo del estilo unido á lo interesantísimo del asunto, nos llevarían á copiar íntegro el libro si nos atreviésemos á querer dar una idea del mismo.

A cuantos se preocupan del movimiento social cristiano, recomendamos su lectura.

(*El Trabajador*, de Valencia)

Acabamos de recibir una obra titulada *El gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX, rasgos biográficos sobre D. Bosco y su obra*, escrita por D. Tereso J. M.^a Palomeque de la Congregación Salesiana. Forma un volumen en 4.^o de más de 152 páginas esmeradamente impreso con buen papel, interesantes y hermosos grabados que honran á la tipografía Salesiana de Turín. Es obra recomendable por lo bien escrita, y los interesantes datos que el autor ha sabido buscar. Nosotros tratándose de la obra de D. Bosco, no podemos menos que aplaudir al autor bajo todos conceptos, por lo bien interpretada que es, y además por su baratura, justificando una vez más la propaganda grande que hacen nuestros amigos los salesianos, felicitamos al autor, deseándole no deje de continuar en la propaganda católica, que bastante se necesita en estos tiempos de corrupción. Se halla de venta en la librería de Don Juan Grabulosa á 1 peseta en rústica, y 1,50 encuadernado.

(*Boletín Mensual*, de Barcelona).

De Turín hemos recibido un hermoso ejemplar de la nueva biografía de Don Bosco y reseña de su Obra Salesiana, por D. Tereso José M.^a Palomeque, de la referida Congregación. Es de las más completas aparecidas hasta ahora y la adornan preciosos retratos de la madre de Don Bosco y de sus primeros colaboradores.

La parte tipográfica del libro honra una vez más á los tan acreditados Talleres Salesianos de Turín.

(*El Congregante de S. Luis*, de Tortosa).

El gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX, lleva por título una hermosa biografía de D. Bosco y reseña de su Obra Salesiana, por don Tereso J. M.^a Palomeque, de la Congregación Salesiana. Es de las más minuciosas que hemos leído entre las muchas que hasta el presente se han dado del celosísimo sacerdote: acompañanla preciosos retratos de su madre y de sus primeros colaboradores, elevados algunos á la dignidad episcopal, como igualmente vistas de los establecimientos más notables que han levantado para su moralizadora misión los beneméritos Padres Salesianos. Las últimas páginas del libro, dedicadas á narrar diferentes anécdotas de la vida del Siervo de Dios, son lo más ameno é instructivo de él. Tenemoslo en esta Casa.

(*Revista Popular*, de Barcelona).

De este mismo opúsculo ha hecho una elegante edición la tipografía salesiana de Quito (Ecuador), con un bien pensado y escrito prólogo del reputado escritor D. Victor L. Vivar. Igualmente se la recomendamos á nuestros lectores.

Hemos recibido en cambio de nuestra humilde publicación los veinte últimos volúmenes de la importantísima revista mensual el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Agradecemos en lo que se merece á tan ilustre corporación su valioso envío, y á cuantos de nuestros lectores se interesan por los estudios históricos les recomendamos el *Boletín*, órgano de la referida Academia.

La Guirnalda de la Inocencia, devocionario de los niños para la primera confesión y comunión, por D. León Carbonero y Sol. Edición 19. — Muchos son los devocionarios que para uso de la niñez se han escrito, pero entre todos, creemos que debe ocupar lugar preferente el de que ahora tratamos. Su método es enteramente original y nuevo; y por lo mismo que los niños se encuentran en una edad irreflexiva y en la que las especies externas que reciben quedan grabadas é impresionan sus almas infantiles, en hermosísimas reflexiones que á toda oración preceden, por medio de imágenes naturales se les presentan los encantos y atractivos de la virtud y de la religión á la que naturalmente se sienten atraídos á amar como aman á las aves y á las flores. Por otra parte, su piadoso autor procede en todo con tal tiento y precaución para no proyectar la más mínima sombra en la inocencia de los niños, especialmente en el examen para la confesión, punto en el que casi todos los devocionarios contienen más de lo que fuera justo, que es otra de las bellas cualidades que hacen sumamente recomendable el presente. **La Guirnalda de la Inocencia** se vende en la administración de *La Cruz*, Reina 4, Madrid, al precio de 1 peseta en España, franco de portes y 2 pesetas en Ultramar y Extranjero, encuadernada en tela con estampaciones en oro.

Llamamos la atención de nuestros benévolos lectores sobre el **Prospecto** que publicamos en las cubiertas de este número.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica — Gerente JOSÉ GAMBINO
Turín — Tipografía Salesiana.